

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitia partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE TORTOSA

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. Sr.: La Junta revolucionaria de gobierno de esta ciudad con oficio de 23 de Octubre último me comunicó haber acordado cesar en todos los actos públicos religiosos fuera de los templos. Hice mis reclamaciones contra una disposición que hería en lo más vivo el sentimiento católico del pueblo; pero no sólo aquel cuerpo no tuvo á bien atenderlas, sino que el alcalde popular aprovechó la ocasión de haber de trasladarse al cementerio común unos restos humanos, hallados en las ruinas del que fué convento de Capuchinos para recordarme en 13 de Noviembre siguiente el cumplimiento de aquel acuerdo de la Junta de Tortosa, pues la católica Tortosa, la ciudad de la Virgen de la Cinto, no puede desde 23 de Octubre mostrarse cual es, los tortosinos han de encerrarse en el templo ó en el santuario de la morada doméstica para dar expansión á los legítimos sentimientos de su fé y piedad, sin que les sea permitido hacer acompañar á sus difuntos por el Clero según costumbre, ni llevar en triunfo en espléndidas procesiones, como siempre han hecho, las venerables reliquias y santas imágenes de sus patronos, y lo que oprime el corazón, el mismo Señor Sacramentado, Dios del cielo y de la tierra, en los Váticos ha de ir por las calles de nuestra ciudad, que es su casa, sin luces, de incógnito, y escondiéndose como un proscrito. Este es el hecho y los comentarios que sobre él se hacen son lágrimas, gemidos, quejas y hasta amargas reprimendas. Yo no entro en el sagrado de las intenciones; respeto las de todos, porque debo suponerlas concienzudas; mas no alcanzo razón alguna por la que deba tener efecto en Tortosa una medida que no ha tenido lugar, que yo sepa, sino en Reus, y que no lo tiene ni lo ha tenido en Barcelona, á pesar de haberla decretado también aquella Junta revolucionaria en 19 del mismo Octubre. ¿Son acaso menos católicas Tortosa y Reus que las demás ciudades de España? No creo que los mismos que decretaron la medida que se trata, contestarán afirmativamente á esta pregunta.

Ni vale aducir peligros de conflictos y de perturbaciones del orden público. ¿Estamos tal vez en Ginebra ó en el Japon? España, á Dios gracias, no es patria de herejes ó pais de infieles. En España hay desgraciadamente indiferentes prácticos, hay también algunos libre-pensadores ó inorédulos; pero los primeros, si son frios en religión, no por eso la aborrecen, mucho menos la mofan, creen y hasta desean amar, y al fin, en la hora de la muerte, si no antes, despiertan del letargo, á la luz de la eternidad ven claro, y se arrojan resueltos en brazos de tan buena Madre. Los incrédulos aborrecen, es cierto, pero en España guardan para sí sus odios, contenidos por el propio buen sentido en frente de la actitud religiosa de la inmensa mayoría. ¿De dónde, pues, nacerían los conflictos? ¿En dónde está el peligro de perturbaciones del orden con motivo de los actos públicos del culto católico.

Si el incomparable pueblo español, si este excelente pueblo de Tortosa no fuese tan sensato, tan pacífico, tan deferente á la autoridad, cualidades que debe á su condición profundamente religiosa, el peligro de turbaciones del orden público y un feudo manantial de conflictos se encontraría más bien en la represión injustificada de sus más vivos y caros sentimientos, en hallarse contrariados en las prácticas más preciadas de la religión que ha heredado de sus mayores, y quiere conservar, porque es la única verdadera, la única que salva, la única en que puede vivir feliz.

Si, pues, inspirándose en los sentimientos de paz y concordia que me animan, no traté de crear obstáculos á la autoridad, aun en punto en que no podía estar de acuerdo con las apreciaciones de la misma, y he devorado en silencio la honda pena, resultado de medidas que nunca pude creer necesarias ni siquiera útiles, cuidando de alejar hasta la sombra de imaginarios conflictos en las delicadas circunstancias en que se encontrara la nación, ahora que estas han felizmente mejorado no puedo menos de acudir respetuosa y confiadamente á la autoridad de V. E., rogando con toda la eficacia que soy capaz de servir para sin efecto las disposiciones de esta Junta relativas á la prohibición de los actos públicos religiosos fuera de los templos.

Que no se prolongue un día más, Excmo. señor, este triste y bochornoso estado de cosas. Que aquel ante quien tiemblan las potestades del cielo pueda recibir, como antes y como ahora mismo en toda España, los homenajes públicos de sus hijos de Tortosa. Que cuando tan alto se ha proclamado la libertad y tan allá se llevan sus manifestaciones, no se la impongan trabas en esta localidad por lo que toca á las de la religión católica, que es la de los españoles. Así lo espero, Excmo. señor, asegurando al Gobierno provisional de la nación, y en especial á V. E., el general agradecimiento del religioso pueblo de Tortosa y el mío, por este acto de justa reparación.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa 2 de Diciembre de 1868.—Excmo. señor.—BENITO, Obispo de Tortosa.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 7.—Ayer se consideraba zanjada la cuestión entre Grecia y Turquía, porque se habían recibido en el ministerio de Negocios extran-

jeros varios telegramas indicando tan feliz desenlace.

Créese se repondrán los valores turcos que tuvieron una gran baja por efecto de las noticias de anteayer.

Hoy á las doce se celebrará en Augerville el entierro de Berryer.

San Petersburgo, 6.—En los círculos diplomáticos de esta capital se cree que gracias á la intervención de nuestro gobierno, el conflicto entre Grecia y Turquía tendrá una solución pacífica, no interrumpiéndose las relaciones entre ambos Gabinetes.

Constantinopla, 5.—El representante de Rusia en esta capital, ha recibido de su gobierno la orden de impedir por medio de negociaciones amistosas un rompimiento entre la Sublime Puerta y Grecia. Créese que lo conseguirá á pesar de la tirantez de relaciones que existen entre el gobierno turco y el helénico.

Paris, 7 (por la tarde, recibido con retraso).—El periódico ministerial la Patrie publica un artículo sobre la cuestión de Oriente, en el que manifiesta la esperanza de que las grandes potencias, gracias á su influencia y al acuerdo que reina entre ellas, hallarán el medio de conjurar gravísimas complicaciones.

El Moniteur de la tarde guarda la mayor reserva sobre las noticias de Turquía.

Paris, 7 (por la noche).—El Sr. Olózaga ha tenido hoy una conferencia con los Sres. Rouher y de Mousnier.

Pera (Constantinopla), 7.—El diario la Turquia desmiente que la Sublime Puerta, cambiando sus resoluciones, haya enviado un ultimatum á la Grecia y espere la respuesta de esta potencia.

Ayer ha tenido lugar un gran Consejo de ministros y de los oficiales superiores del ejército, presidido por el sultan.

Se asegura que están tomadas todas las medidas para la eventualidad de una guerra.

Abbas-baja ha partido ayer por la mañana.

Corre el rumor de que el sultan publicará muy pronto un manifiesto exponiendo los motivos que tiene para romper las relaciones con Grecia.

Constantinopla, 6 (por la noche).—Las potencias occidentales han decidido á la Sublime Puerta que envíe un ultimatum á Atenas antes de recurrir á otras medidas.

Nueva-York, 6 (por el cable).—Salvage ha atacado á Jacmet el 14 de Noviembre, y ha sido rechazado con pérdida de 300 muertos.

El presidente del Estado de Venezuela ha fallecido.

Constantinopla, 7.—El diario la Turquia dice que la Sublime Puerta está decidida á romper las relaciones con la Grecia y á dar la orden de echar á pique los buques que conduzcan voluntarios á la isla de Candia.

Paris, 7.—La cotización de la Bolsa de hoy es la siguiente:

3 por 100 interior español, 30.
3 por 100 exterior español, 33 3/4.
3 por 100 diferido, 31 1/4.
3 por 100 francés, 71.
4 1/2 por 100, 101 25.

Londres, 7.—Consolidados ingleses, de 92 1/2 á 3/8.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 9 DE DICIEMBRE DE 1868.

CARTA SEGUNDA.

AL PRESBITERO D. VICTOR PANIAGUA.

Muy señor mío y de mi respeto: Dejando el testimonio de la historia, que en vez de ser favorable á las ideas de Vd., las condena como nuevas en la Iglesia de Dios, y como anticristianas, echa Vd. una mirada al mundo actual, recorriendo en breve término el Asia, la Océania, el Africa, la América y la Europa. La descripción podrá ser bella, pero no es verdadera y en concepto mío, son falsas las consecuencias que Vd. pretende deducir. Ignoro si ha leído las cartas de los misioneros que en vez de pedir que se llame á los herejes é infieles á España, van á sufrir fatigas que solo Dios puede aquilatar, para destruir la infidelidad y la herejía en sus propios hogares; yo he tenido y tengo grande afición á esa lectura: mas de una vez me han conmovido y causado santa envidia «las sangrientas hecatombes de muchos misioneros», á las cuales se refiere Vd., causadas más que por «las preocupaciones de los pueblos», por «la intolerancia de los gobiernos», y en las muchas cartas de misioneros, ya de amigos míos, ya de desconocidos, no he leído que ninguno pidiese la libertad de cultos.

Hay en cambio, dice Vd., allá en el Norte de América una República modelo, donde se da culto á Dios bajo todas las formas, donde no se apaga la voz de ningún apóstol. Sr. D. Victor, este modo de hablar no es católico, ni eclesiástico. Según los católicos, á Dios no se le da culto, sino practicando el catolicismo: la ignorancia podía excusar un culto falso, considerado subjetivamente, como puede excusar un pecado, pero nunca objetivamente el pecado podrá llamarse obra buena ni un culto fundado en la mentira, podrá llamarse culto dado á Dios: según el lenguaje eclesiástico, el nombre de Apóstol sólo se aplica á los discípulos de Jesús que fundaron la Iglesia, y, en un sentido extensivo, á los cristianos que les imitan en celo y en sobrellevar los trabajos que suelen acompañarlo; á los fundadores y propagadores de falsas religiones, se les llama apóstatas, herejes, etc.; y si metafóricamente se les da alguna vez el tí-

tulo de apóstol, es acompañándolo siempre del calificativo de falso. Al leer estas expresiones y otras que he advertido ya desde el principio de esta carta, algún suspicaz podría creer que para usted todas las religiones son iguales, que para usted no hay ninguna que agrade más á Dios, ni ninguna que le ofenda; que para Vd. la religión no es más que una filosofía, un sistema humano de policía y buen orden, cuyas ventajas y desventajas es bueno discutir; pero sin más empeño que el que en las escuelas se toma por las cuestiones científicas. Yo no soy ese suspicaz, pero la poca precisión de Vd. en expresar materias tan delicadas, podría dar lugar á formar de Vd. un juicio, que le quitaría toda autoridad entre los católicos.

Usted se extasia contemplando los progresos del Catolicismo en los Estados Unidos, Francia y Suiza, en donde hay libertad de cultos; yo me maravillo también, y bendigo á Dios cada vez que recibo noticias nuevas de aquellos adelantos; pero, pregunto á Vd., ¿esos progresos se realizan por la libertad de cultos, ó á pesar de ella? Los ministros protestantes y de los demás cultos, ayudan á los misioneros católicos, ó les ponen obstáculos? Si todas las escuelas fuesen cristianas, si todas las predicaciones fuesen católicas, si todos los elementos sociales ayudasen allí al Catolicismo, ¿serían mayores ó menores sus triunfos?

Mientras Vd. da contestación á estas preguntas, si es que se digna responderme, voy á hacer una suposición y á dirigirme una pregunta nueva. Supongamos que los protestantes, judíos, mahometanos y demás sectarios de los Estados Unidos llegan á convertirse; que se establece así en aquel país la unidad católica; ¿qué deberán hacer entonces los Sacerdotes dignos de este nombre, celosos de la gloria de Dios y del bien de las almas? ¿Deberán llamar para que vayan á romper la unidad tan trabajosamente conseguida, á los moros de Marruecos, á los salvajes del desierto, etc., como hace Vd. en España, ó deberán oponerse á la introducción de nuevos escándalos y peligros, como hacemos los demás Sacerdotes españoles? Creo que la respuesta no ha de ser difícil ni dudosa.

Pero me equivoco. Vd. dirá que deben llamarlos, que deben pedir ministros falsos, instar á que se levanten otra vez templos á los ídolos, considerando que «nuestro pueblo ha venido á ser con la unidad y la intolerancia religiosa, el pueblo más excéntrico de la tierra», y que, efecto de la unidad y de la intolerancia religiosa, la duda está aquí en casi todos los entendimientos, la indiferencia en casi todas las almas, los sentimientos morales más ó menos perturbados en todas las conciencias. Se lleva aquí á Dios sólo en los libros; la religión es una hipocresía. La moral social se halla en este país por los suelos. ¡Válgame Dios, Sr. D. Victor Paniagua! Si Vd. habla así, ¿qué dirán los extranjeros?

No sé yo quien por un rubor mal entendido niegue los males que aquejan á esta patria tan querida como infortunada; pero tampoco quiero complacerme en exagerarlos. Me he dedicado algo al ejercicio de las misiones, he dirigido algunas veces ejercicios espirituales, y con eso y otros motivos, he podido conocer bastante el estado religioso de muchas poblaciones, que no es tan triste como Vd. lo pinta. Hay en cada pueblo un número, siempre demasiado numeroso, pero relativamente pequeño, de personas que merecen acaso los calificativos de Vd.: esas personas son las que por lo común bullen y forman las reuniones de café y de plaza, y por ellas suelen juzgar del pueblo los viajeros y los novelistas; pero hay otra población más numerosa que vive la vida de la familia cristiana, que apenas se deja ver sino para cumplir una obligación ó hacer una obra de caridad. Las primeras son conocidas de todo el mundo, porque á todo el mundo se hacen presentes; á las segundas, no las conoce el novelista; pero las conoce el Sacerdote, y extraño que siéndolo Vd., no las haya tenido en cuenta.

No, por más que haya decaído nuestro carácter, por más que el pueblo español de hoy no sea ya el pueblo de Lepanto, de San Quintín, y del 2 de Mayo, el pueblo de Cervantes, de Murillo y de Herrera, no es todavía el pueblo más excéntrico de la tierra, ni en donde la moral social está más por los suelos.

Rectificado el hecho, tal como sea, conviene indagar su causa. Vd. atribuye la de nuestra decadencia é inmoralidad, á la unidad y á la intolerancia religiosa; yo atribuyo las pérdidas que hemos sufrido en los últimos tiempos, al enfamecimiento de la unidad, y á la falta ó mala aplicación de la intolerancia religiosa, y creo que á la unidad, quebrantada y todo, y á la intolerancia, aunque rara vez bien observada, debemos lo que todavía queda de la antigua gravedad y proverbial honradez españolas.

No permiten los límites de una carta discutir con la amplitud que sería conveniente, quién de

los dos tiene razón, y siento haber de contentarme con someras indicaciones.

¿Cuándo fué España más grande? ¿Cuándo tuvo hombres más notables en virtud, en las letras, en las artes, en la política, en las armas? ¿Cuándo su influencia fué más extensa y respetada? ¿Cuándo fué más católica? Cuando edificaba basilicas, cuando florecían en ella las órdenes monásticas, de cuyos claustros salían hombres al extranjero á enseñar las ciencias y á buscar libros para las bibliotecas patrias; en una palabra, cuando la unidad era más verdadera y los sectarios no se atrevían á poner el pie más acá de las fronteras en son de propagandistas del error. ¿Cuándo comenzó á menguar nuestra grandeza? Cuando se debilitó la fuerza de nuestra unidad, y tomó una dirección torcida la intolerancia religiosa.

¿Desde cuándo data nuestro decaimiento, llegando á poderse decir, aunque no con verdad entera, que nuestro pueblo es el más excéntrico de la tierra, y que la moral social está por los suelos? Desde que los gobiernos no han podido ni han querido impedir que penetren en España las ideas y los libros de los excépticos y los ateos modernos, desde que Comte, Proudhon, Buschner, andan en manos de nuestra juventud estudiantil; desde que Renan, Quinet, Michelet, son tan conocidos aquí como en Francia; desde que el alemán Krause ha llegado á formar entre nosotros escuela, desde que la extrema izquierda hegeliana ha tenido aquí sus prosélitos.

¿Es ó no verdad todo esto?

Querria pasar por alto, para que no pareciese que el amor de clase me mueve, lo que Vd. dice en mal hora del clero español. Dice Vd. que vegeta la mayor parte en una vergonzosa ignorancia, y que solo por la libertad de cultos puede el sacerdocio recobrar su grandeza de otro tiempo por que se necesitan luchas intelectuales en esta España adormecida. ¿No le temblaba á Vd. la mano, Sr. D. Victor, cuando escribía estos párrafos, y criticaba el silencio de los Obispos? ¿No le daba saltos el corazón? ¿El silencio de los Obispos! ¿Quién es Vd. y quién soy yo para juzgarlos? ¿El silencio de los Obispos! cuando apenas se suscita cuestión alguna grande referente á los intereses de la religión, que no instruyan todos á sus feligreses por medio de la palabra y de luminosos escritos redactados en forma de pastorales, ora de exposiciones, ora de folletos, sin temor á los destierros, á donde los gobiernos más afectos á la libertad les han llevado sin compasión al hombre, sin consideración al Obispo y sin respeto á la justicia!

Un clero que vegeta en la ignorancia, que no tiene batallas que reñir, y en España entra, por confesión de Vd., todo lo peor que en el mundo se publica! No comprendo cómo Vd., que es sacerdote, puede hablar así; pues á muchos que yo conozco apenas les queda tiempo para vegetar, después que han pasado por el púlpito, por el confesionario y otras obras de instrucción y de caridad. Algunos de ellos vegetan ahora con mucho dolor de su alma, porque arrojados de sus casas por el señor ministro de Gracia y Justicia, partidario de la libertad de cultos como usted, apenas se atreven á salir á la calle. ¡Ah! Si no tiene Vd. en qué ocuparse, yo podré indicarle muchos trabajos meritorios para Vd., y provechosos á las almas, sin necesidad de que nos venga la libertad de cultos.

Dice Vd. con tono justamente muy sentido: «las constituciones de nuestros seminarios dejan tanto que desear! Yo me lamento también de esto, y si Vd., prevaleciéndose de la influencia que tal vez tenga con el Gobierno, quiere dirigirme una «reverente carta» para que les devuelva los bienes que eran suyos, ó levante la suspensión de la paga concordada, yo me comprometo desde luego á firmarla y á pedir á mis amigos que también la firmen.

Mas para esto tampoco tenemos necesidad de libertad de cultos. Cabalmente desde que esta asomó la cabeza sobre las fronteras de España, los seminarios han perdido sus escasas rentas, algunos hasta los edificios, y otros edificio y profesores: mala señal para esperar bienes de aquella.

Voy á concluir, porque para carta, va este escrito ya sobradamente largo; pero no puedo terminarlo sin hacerme cargo de otra idea.

Todas las religiones de la tierra, dice usted, se ven hoy condenadas á vivir juntas. El hecho es cierto y en extremo consolador para el buen católico. Dios las ha condenado á vivir así, para manifestar su falsedad é impotencia; su falsedad, porque solo el error se alia con el error, solo los partidos poco escrupulosos y que no tienen fe en sus principios se coaligan y viven juntos con los partidos de principios opuestos; su impotencia, porque ni aun el error, ni aun los partidos sin fe, ni aun las cuadrillas de ladrones se juntan con otro error, con otros partidos, con otras cuadrillas, sino cuando se reconocen impoten-

tes para vencer solos á la verdad, al poder ó al propietario que tienen en frente. Dios ha condenado á todas las religiones de la tierra á vivir juntas; no condenemos nosotros á ese gran castigo á la única religion del cielo.

Dios nos ha hecho sus Sacerdotes para conservarla siempre pura, limpia, inmaculada, libre de toda mancha, de toda arruga, y para destruir, no para edificar, los altares que son obstáculo á los suyos. Con este fin dirijo hoy al excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia una exposición contra la libertad de cultos.

Dios nos dé su gracia para cumplir perfectamente el ministerio que se nos ha confiado en circunstancias tan difíciles.

Tiene el honor de B. S. M. y se repite á las órdenes de Vd., su servidor

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

Madrid, 6 de Diciembre de 1868.

En forma de esquela mortuoria y con su cruz correspondiente, sin duda para que el escarnio sea completo, la redacción de La Revolución, diario luterano, publica al frente de su último número, la víspera de la Inmaculada Concepción, las siguientes líneas:

«El 24 de Noviembre del mes pasado los italianos Monti y Tognetti fueron inhumanamente degollados en Roma por la sentencia inexorable de los tribunales del Papa Pío IX.

El periódico La Revolución, ante semejantes hechos desconocidos en la historia del cadalso, pide, lleno de la más profunda indignación, al tribunal revolucionario de la unidad italiana, tenga en su día de justicia con el anti-cristiano Pío IX, la piedad y la misericordia que él no ha tenido con los ciudadanos mártires de la causa republicana Monti y Tognetti.»

No contento con esto, el órgano del vetusto y desacreditado protestantismo trata en su primer artículo del mismo asunto, y presenta como sangriento corolario de la última expedición garibaldina contra Roma, y de la derrota de Montaña, la ejecución de Monti y Tognetti.

Comprendemos que La Revolución, defensor de Lutero y de todos los enemigos de la Santa Sede, insulte y escarnece al Santo Pontífice Pío IX; lo que no comprendemos, lo que nos parece ridículo, es que se constituya por un lado en perdonavidas del jefe de la cristiandad, y que oculte por otro la verdad, á fin de empuñar, si posible fuera, la honra del Sumo Pontífice, más limpia, más hermosa que su blanquísima vestidura.

No, La Revolución lo sabe; las últimas ejecuciones de Roma nada tenían que ver con la invasión garibaldina; los presos garibaldinos fueron paternalmente tratados por Pío IX, que los visitó en persona, que los consoló, los llenó de gracias, y sobre todo colmó sus corazones de ese amor, de esa caridad que sólo es capaz de inspirar un santo.

Las ejecuciones de Roma, lo sabe La Revolución, y sin embargo lo calla para calumniar á Pío IX, no han sido corolario de la expedición garibaldina, sino corolario de la catástrofe espantosa del cuartel de zuavos, donde por obra y gracia de los que ahora se asustan de la sangre derramada en Roma, murieron entre escombros hasta niños inocentes.

¿A qué, pues, venís ahora asustándoos de dos ejecuciones, vosotros revolucionarios que preparásteis aquella horrible catástrofe, y no tuvisteis una palabra siquiera de conmiseración para las inocentes víctimas? ¿O por ventura los muertos del cuartel de zuavos no son hermanos vuestros como Monti y Tognetti?

Atrás, hipócritas; á vosotros no os asusta el derramamiento de sangre; á vosotros sólo os asusta que se derrame la sangre de un partidario de la idea anticatólica, por más que este haya ocasionado víctimas sin cuento.

Hemos dicho varias veces que los republicanos eran los niños mimados de la situación.

Hay tenemos nuevos testimonios de esta verdad.

Se sublevan los republicanos en Andalucía, y los periódicos liberales dicen á los demócratas: no tengáis cuidado; no sois vosotros los culpables; son los pécaros reaccionarios.

Así ni más ni menos procede una madre que mima á su hijo. Rompe el niño un muñeco ó cualquier baratija del velador: el niño se echa á llorar, y la madre, comiéndosele á besos, le dice: no llores, hijo mío, no llores; el niño es bueno, el niño no rompe nada, quien lo ha roto es el coco. ¡Pícaro coco!...

Y el niño, esto es, la república, se sonríe.

Al verle risueño, la madre, ó sea la union liberal, es feliz.

¡Pícaros reaccionarios!

En favor de la candidatura del duque de Montpensier, trabajan desesperadamente La Correspondencia, La Gaceta del Clero y La Gaceta Nacional. No bastando estos tres periódicos, va á fundarse el cuarto con el título de La

Monarquía democrática, dirigido, según cuentan, por el Sr. Escosura.

El resultado que los primeros han conseguido por de pronto, ha sido hacer perder terreno a la candidatura hasta en el campo de la unión liberal, hasta en el ministerio.

Estamos esperando la aparición de *La Monarquía democrática* para dar por muerta la candidatura del duque de Montpensier.

El venerable señor Arzobispo de Tarragona y todos los reverendos Obispos de aquella provincia eclesiástica han elevado al Gobierno una exposición igual a la del señor Cardenal Arzobispo de Santiago y sus sufragáneos, por cuya razón no la insertamos.

Importa mucho en estos momentos dar a conocer a nuestros lectores el juicio que ciertos periódicos forman acerca de los graves y aun no bien conocidos sucesos de Andalucía.

Principiaremos por los diarios ministeriales. Varios artículos escribe *La Política* acerca de la situación, y en los cuales junta sucesos tan importantes y deplorables como los del Puerto de Santa María y Cádiz, con otros tan pequeños y aislados como los de Puente la Reina, a fin de amalgamar a los partidarios de ideas avanzadas con los de la reacción. El espíritu de todos los artículos mencionados está contenido en las breves, pero significativas líneas siguientes:

«Como se ve, España es en estos momentos un verdadero campo de Agramante, en que hace falta un rey Sobrino que a cazarlos haga entrar en razón cuanto antes a los contentados.»

Como se ve, *La Política* coincide con nuestro modo de pensar: España es un campo de Agramante, y hace falta un rey, sea Sobrino sea tío, que haga entrar en razón a los que no la tienen, y a los unionistas los primeros. Esto no lo dice *La Política*, pero lo dice el sentido común.

El *Duero Español* prescinde un poco más de la reacción, y se encara con los republicanos. Hé aquí sus palabras:

«La revolución está a medio hacer: ganada la batalla a la reacción, hay que darla a la anarquía. Nada hemos hecho sin esta segunda victoria, tan indispensable como la primera: las clases productoras de nuestra sociedad, los ciudadanos honrados, los que constituyen la verdadera fuerza y la verdadera opinión del país, vuelven los ojos al Gobierno pidiéndole que les liberte del imperio de las turbas, que no pese sobre ellos, sobre sus más caros intereses, la amenaza constante de hombres sin Dios y sin ley. Deseo que tiene que ser satisfecho, que tiempo es ya de que esas perturbaciones acaben, de que se arranque de raíz la planta que envenena nuestra atmósfera.»

La indignación llena nuestra alma y enrojece nuestra mejilla cuando recordamos lo que son y lo que han sido esos hombres, causa hoy de que la sangre española se derrame. ¿Dónde estáis, liberales hidroclóricos, en los días que la reacción os trataba peor que a esclavos, en los días después del peligro cuando para los momentos de la lucha eran necesarios los esfuerzos de todos? ¿Existís? No lo sabemos, porque nadie os vio, porque de nada servisteis, porque en el más apartado rincón de vuestra casa ocultabais vuestro miedo y vuestra afrenta. Lo que erais lo probáis hoy: hoy que la libertad triunfante os entrega sus armas para que seáis sus soldados, y desistáis de sus filas para convertirlos en... lo que sois. Pues bien, los verdaderos soldados de la libertad os quitan esas armas, os declaran indignos de llevarlas, os castigan y os desprecian, y os dan a conocer como merecedores del látigo que hacia eruir González Brabo sobre vuestras espaldas.

La Igualdad, periódico republicano dirigido por el Sr. Figueras, trata en un mismo artículo de los sucesos de Andalucía y de la alarma de Madrid el lunes último. Después de decir en cuanto a ésta que no hubo más alarma que la producida por el miedo o imprudencia de las autoridades, que no hubo más ataques al Gobierno que los ideados por la precipitada imaginación de sus demasiado celosos partidarios, y que no hubo más peligro para el orden y la tranquilidad de la capital que el peligro nacido de la perturbación y la excitación provocadas por la autoridad, continúa de esta suerte:

«Y esto nos lleva a ocuparnos de lo ocurrido en Cádiz. Poco sabemos, nada positivamente de lo que allí ocurre; es, sin embargo, indudable por desgracia, que allí ha habido verdadero desorden, que allí ha habido lucha, que allí se ha derramado sangre. ¿Quién provocó el conflicto? No queremos aventurar temerarios juicios, no queremos adelantar una opinión que no podamos fundar en datos verdaderos; pero si consignáramos un hecho patente confirmado un día y otro, cuyas pruebas escritas están en la *Gaceta*, y arrancan de hechos de todos conocidos.»

«Los republicanos son objeto de una provocación constante y sistemática y a la par de continuada excitación insidiosa. La provocación parte de arriba, parte del Gobierno, de sus decretos, de sus circulares, de su apoyo decidido y marcado a los realistas, de su connivencia con todos los manejos de este partido. La excitación viene de abajo, viene de agentes reaccionarios pagados no sabemos por quién, viene de emisarios velados que explotan y avivan a todas horas la natural, legítima y cien veces justificada irritación del pueblo. Sin la provocación, la excitación fuera impotente.»

«Merced a la primera, la segunda hubiera producido ya cataclismos espantosos, terribles desastres sin el acendrado patriotismo del pueblo y los continuos esfuerzos, ¿de quién? de los republicanos. De los republicanos constantemente dedicados a neutralizar los efectos de una y otra; a combatir esa infame combinación dirigida contra el orden que a nadie más que a ellos interesa, por lo mismo que a ellos se calumnia, y que en el orden estriba su mayor fuerza y la garantía de su triunfo.»

«Los republicanos son, son sus comités, son sus periódicos, son sus clubs, son sus hombres más influyentes los que en todas partes y a todas horas defienden el orden público y lo defienden del Gobierno y de la reacción neo-católica, a quien poderosamente auxilia.»

«¿Quién es el responsable de los sucesos de Andalucía? Contestaremos.»

La Discusión, coincidiendo en sus apreciaciones con las de su colega *La Igualdad*, dice entre otras cosas lo que sigue:

«Si el movimiento de Cádiz es en sentido revolucionario, ¿quién sino el mismo Gobierno provisional, con sus declaraciones y sus circulares y la conducta de sus funcionarios, con la exclusión, en una palabra, del partido republicano, ha podido provocarlo?»

La Iberia publica a la cabeza de su número de ayer, y en letras muy gordas, algunos párra-

fos del manifiesto republicano de 17 de Noviembre, párrafos en los que se recomienda encarecidamente el orden; y a continuación dedica un artículo a los sucesos de que en este hablamos. De él entresacamos las siguientes líneas que pueden servir de contrapeso a las apreciaciones de *La Igualdad* y *La Discusión*.

«Con que el árbol de nuestras libertades no puede crecer seguro en el vergel para quien vive? ¿Con que la madre no puede reposar inerte en los brazos de sus hijos? ¡Ah! ¿Por qué hemos nacido si esto es así? ¿Por qué hemos trabajado para conquistar el tesoro de nuestra honra, de nuestra dicha, de nuestra independencia?»

«Inútil trabajo, si hemos de ver expuesta nuestra obra a las veleidades impresionistas, a la inexperta candidez de unos cuantos ilusos, que como estúpidas ovejas lamen la mano de su carnicero. Si ahora verán los que impugnaban al Gobierno, los que le acusaban de poco revolucionario, hasta qué punto eran injustos y gratuitos sus ataques.»

En otro lugar de este mismo número insertamos una interesante comunicación que nos ha dirigido la junta directiva del Casino de Puente la Reina.

Ciertamente, no hay para qué elogiar la conducta de aquella corporación en cuanto al hecho a que se refiere su comunicación, cuando de antemano la hemos elogiado, recomendando a los buenos católicos el deber en que están hoy más que nunca de negar su cooperación a toda publicación anticatólica.

Sirva de ejemplo a todos los buenos españoles la conducta del Casino de Puente la Reina.

Dice *La Iberia*:

«Por los voluntarios de la libertad é individuos del cuerpo de orden público han sido detenidas en Madrid algunas personas como iniciadores de alborotos.»

Palo, palo, palo y palo. Esto huele a Borbon desde una legua.

¿Qué es lo que huele a Borbon? ¿Estos cuatro palos?

En el mismo periódico ministerial leemos con gusto las siguientes líneas:

«Las noticias de Cataluña, Aragón, Valencia, las Castillas, Navarra, provincias Vascongadas, Galicia, Asturias, Sevilla, Málaga y Jaén son completamente satisfactorias.»

Estas noticias, que tienen todo el carácter de oficiales, demuestran la falsedad de los rumores que otros periódicos de la situación se complacen en esparcir, acerca de levantamientos carlistas ó de agitación reaccionaria particularmente en Navarra y Cataluña.

Séase, pues, que siendo el movimiento de Andalucía republicano, los reaccionarios no se aprovechan de la perturbación que trae consigo en las esferas del Gobierno, y sirvan las líneas de *La Iberia* de contestación a otros periódicos ministeriales.

En *La Iberia* de esta mañana hallamos los siguientes detalles acerca de la sublevación:

«Dícese que principió la lucha haciéndose a los soldados una descarga por la espalda, sin que precediera aviso alguno, y de la cual resultaron bastantes muertos y heridos.»

Casi de la propia manera fué herido el general Peralta, que paseaba las calles con algunos ginetes antes de que se rompieran las hostilidades.»

Dice *La Reforma*:

«Podemos asegurar que los periódicos neos se aprestan a suscribir una patente de loco en favor del Padre Aguayo.»

Con efecto, de un día a otro verá la luz pública un notable folleto, en el que, según nuestras noticias, defendiendo dicho señor la conveniencia y necesidad de que se ponga en práctica la antigua disciplina de la Iglesia de España para la elección de los Obispos; esto es, el concilio nacional, el regional y los diocesanios.»

Esto es, el cisma.

Leemos en *La Nación*:

«Es cierto que en Vélez-Málaga se ha presentado un cura predicando república en la plaza pública.»

Quisiéramos merecer de la cortesía de los colegas *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y demás ejemplares *furfuris* nos informaran de la exactitud de la noticia.»

Según nuestras noticias, debe de ser el mismo que habló en la reunión republicana del Circo. Pase, pues, a informe de los republicanos del comité central.

La Reforma dice lo siguiente:

«Querrán decirnos *El Estándarte* y demás cofrades neos, qué se grita por los revoltosos de Cádiz?»

Muy fácil les será decir que han dado el grito de ¡viva la república! pero no dicen de seguro la verdad. Bien saben ellos lo que se grita, y quien paga los gritos, y quien dirige aquel cotarro.

Y si no lo saben que lo pregunten a un amigo de *El Estándarte*, que anunció así el día en que el movimiento debió estallar.»

Varios periódicos dicen que el capitán Lagier ha publicado un artículo en el que presiente que serán pocos los republicanos que vengan a las Cortes, y declara que cuantos vengan deberán hacer dimisión, entregándose al más completo retraimiento.

El Imparcial parece atribuir al socialismo la sublevación de Cádiz.

Véanse sus palabras:

«Uno de nuestros ilustrados colegas aborda valientemente el examen de la cuestión de orden público, y cree que los alborotadores de Cádiz y otros puntos de Andalucía no obran a impulsos de una idea política, no se sublevaron por la república ni por la monarquía, sino que se mueven a impulso de una cuestión más grave, la cuestión social.»

Aquí es del caso repetir la frase que ya se ha hecho vulgar en la prensa: *luz, mucha luz* sobre los sucesos de Cádiz. Nosotros no la tememos, nosotros sinceramente la deseamos. No queremos ir al bien por tan malos caminos.

Dice *La Reforma*:

«Noticias que tenemos de Sevilla nos dan alguna luz acerca de los acontecimientos de Cádiz y el Puerto, así como nos explica la actitud patriótica y levantada de los republicanos de Sevilla, que se han presentado a las autoridades ofreciéndoles su

apoyo y respondiendo del orden en la capital de Andalucía.»

Parécen ser que hace ya muchos días se notaban en Cádiz y en Sevilla algunos personajes poco ó nada conocidos, pero que manejaban dinero; notábase también mucha moneda francesa y que los espasados forasteros se mezclaban entre los trabajadores, y al par que los hablaban de república federal, les hacían algunas explicaciones eminentemente socialistas; no se había hecho caso de esto, pero al saberse lo ocurrido en Cádiz y en el Puerto, cuando el partido republicano en masa y sus hombres importantes, así de Madrid como de las provincias, se han esforzado por predicar y sostener el orden, convencidos que sin él no hay libertad posible, se ha comprendido que el movimiento no es republicano, sino reaccionario de Carlos ó de Isabel.

Corroboran este aserto, según nos dicen por una parte, el que los que conozcan a pueblo de Cádiz, muy liberal sí, pero también muy instruido y sensato, no promuevan hoy dificultades al Gobierno, que habrían de convertirse en daño del partido avanzado; por otra que el escaso número de personas que en Cádiz tomarían las armas, y la falta de dirección que por punto general se notan siempre en los movimientos populares, no puede acordarse con la tenaz defensa que viene haciéndose en Cádiz; añade, en fin, que pronto se sabrá quién es la persona que dirige el movimiento, así como su bandera, que no es la republicana, por más que se hayan dado algunos gritos a la República.

La idea de lo tenaz de la resistencia y de la acertada dirección en el movimiento de Cádiz, viene a confirmar un rumor que circula hace días por Madrid, y que no queremos ser los primeros en dar al público, porque en este linaje de asuntos preferimos pasar por excesivamente prudentes, a ser adelantados en noticias.

Algo se traslució de lo que omitimos en las siguientes líneas de *La Nación*:

«Aunque parezca mucha pretensión la nuestra, casi nos atrevemos a pretender los insurrectos de Cádiz. Hayan sido gentes trabajadoras de pueblos, labradores de la provincia, tropas irregulares aborradadas para ultramar, o algún cuerpo de los que habían de pasar a seguir prestando allá sus servicios, para todos los cuales hemos pedido y pedimos misericordia, como desgraciados instrumentos que son y no más, podemos tener por cierto que no han sido las excitaciones republicanas las que han decidido a ponerse en actitud rebelde, por más que hayan servido estas de pretexto. Alguna mano aleva ha debido ocultarse tras de esto.»

Si fuese cierto lo de *algun cuerpo de los que habían de pasar a Ultramar*, esto es, a combatir la rebelión que ha estallado en Cuba, esa mano aleva de que nos habla *La Nación*, podría ser la misma que detuvo a Riego en las Cabezas de San Juan, cuando, por no querer ir a defender en América la bandera española, dió el grito de insurrección que ha inmortalizado su nombre en el himno más popular de cuantos hoy se tocan, se cantan y se bailan.

El Pueblo Soberano, diario republicano de Málaga, al que sus colegas no republicanos de por aquí achacan el feo vicio de recibir una subvención de la Junta republicana de aquella ciudad, dirige a *El Duero Español* las siguientes líneas:

«Los redactores de *El Pueblo Soberano* no se han encerrado nunca en su casa en las horas del peligro, han estado siempre de vanguardia en él, contra la unión liberal en 1856, y desde entonces hasta 1866; y están cuantas veces las fuerzas populares quisiéran combatir a esa pandilla egoísta, sin fe ni dignidad política, más fatal a España y a la libertad de los pueblos que los Narvaez y González Brabos.»

Los redactores de *El Pueblo Soberano* no han conocido nunca el miedo, bien debéis saberlo, ni han sido hombres del día siguiente: han sido siempre la víspera, iniciadores de todas las revoluciones, guerrilleros en todas las batallas libradas a favor de la libertad: empezaron sus servicios comenzando la guerra civil, y han cerrado la hoja combatiendo contra la unión liberal el 22 de Junio de 1866, y tienen esperanza de añadir en ella otro capítulo con otro nuevo combate contra vosotros.»

Unámonos, unámonos, porque es muy justo que nos unámonos.

Andan los periódicos discordes acerca del color político de la insurrección de Cádiz. Nosotros vamos a decirlo con plena seguridad:

Si el motín triunfa, será liberal.

Si el motín es vencido, reaccionario.

A grandes voces pregonan hoy los ciegos de esta capital el manifiesto que ha dirigido el señor Castelar a todos los republicanos y al Gobierno provisional. El tal manifiesto es en sustancia uno que el comité republicano ha escrito, según dice, por encargo de los asistentes a la manifestación que se celebró en esta ex-corte el domingo 29 de Noviembre. El comité llama la atención del Gobierno hacia la importancia de las manifestaciones republicanas; dice que rechaza y condena toda violencia, y que todo lo espera de la discusión y del fallo del pueblo. Para ello añade que es necesario que el Gobierno sea neutral, y por esto se lamenta de que se haya decidido por la forma monárquica; de que muchas autoridades de provincia hayan olvidado su carácter de imparcialidad; de que con pretexto de ciertos sucesos se haya llamado a borbotones a las grandes muchedumbres populares, y de que no se conceda voto a los jóvenes de veinte años. El comité dice que se compromete a recomendar a sus parciales el orden y el respeto a todas las opiniones; pero pide al Gobierno imparcialidad en las elecciones, porque de otro modo puede dar lugar a un retraimiento en masa del partido republicano, que sería funesto, mortal para la obra sagrada de la revolución.

Nota: Después de escrita la manifestación a que aludimos, el comité aprovecha la ocasión de publicarla para recomendar a sus correligionarios que mantengan a toda costa el orden y respeto a la ley como suprema necesidad en estas críticas circunstancias.

En esta parte tiene razón el comité republicano, el orden es la primera necesidad del momento; todos estamos interesados en ello. Orden, orden, todo dentro del orden y con orden; nada fuera del orden.

SUCESOS DE ANDALUCÍA.

Ayer publicó la *Gaceta* los siguientes despachos telegráficos:

—PUERTO DE SANTA MARÍA, a las doce y diez minutos de la mañana.—El ayudante de Marina al ministro de Marina.—«Las noticias del parte anterior resultan inexactas. Los revoltosos de Cádiz ocupan las mismas posiciones, sosteniendo la tropa un nutrido fuego. El comandante de Marina de la provincia trae estas noticias. Tranquilidad en esta ciudad.»

—PUERTO, 7, a las dos y treinta minutos de la tarde.—El ayudante de Marina al ministro del ramo.—«El comandante de Marina de Cádiz dijo anoche que los revoltosos ocupaban las mismas posiciones de ayuntamiento y manzanas contiguas y además el parque de artillería: que este fué tomado a la bayoneta por los cazadores de Madrid, y que el general se preparaba para atacarlos simultáneamente. Hoy por la mañana con referencia a un patron pescador que viene de bahía, se sabe que daban el ataque y entraban nuevas tropas, sin duda seis compañías de Barcelona que de esta se mandaron. El fuego vivísimo, circunscrito sólo en el extremo oriental de la población, Jerez tranquilo, y esta ciudad y San Fernando lo mismo.»

—SEVILLA, 7, a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.—El capitán general al ministro de la Guerra.—«Las últimas noticias recibidas de Cádiz son de las siete de esta mañana, transmitidas a este gobernador civil por el alcalde de San Fernando, y son: que a la oración del día de ayer, y después de haber entrado en Cádiz algunas fuerzas, cesaron de oírse los disparos, y así ha permanecido toda la noche hasta el ser de día de hoy, que ha vuelto a oírse muy frecuente, y así seguía. Del Puerto dicen a la misma autoridad en la propia hora, que las noticias recibidas de Cádiz eran que el fuego continuaba, y la tropa estrechaba cada vez más a los insurrectos. En el resto del distrito sin novedad.»

—SAN FERNANDO, 7 (recibido a las cuatro y seis minutos de la tarde).—El alcalde de San Fernando al de Medina.—«Según parte del vigía de Torre Alta, los revoltosos piden parlamento en Cádiz, y habiendo algunas horas que no se oyen disparos, creo que el orden se va restableciendo en dicha ciudad. Aquí no ocurre novedad.»

—SEVILLA 7, a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.—El gobernador de Sevilla al ministro de la Gobernación.—«El alcalde de Jerez, en telegrama de las tres y cuarenta y cuatro minutos, dice: «Tranquilidad completa. El ayuntamiento y la milicia sostendrán el orden. El jefe militar del Puerto, en telegrama de las tres y cincuenta y cinco minutos, dice que hay tranquilidad.»

—SEVILLA 7, a las siete y once minutos de la mañana.—El gobernador civil y capitán general a los ministros de la Guerra y Gobernación.—«El alcalde de San Fernando, en telegrama de las cuatro y veinte minutos, dice: «Por el vigía de Torre Alta me participan a las dos y media observar banderas blancas en los edificios ocupados por los revoltosos, y de haber atacado al muelle dos falúas de buques extranjeros con la misma señal. El fuego cesó a las dos y media de hoy; aunque no respondemos de la exactitud de esta noticia, nos apresuramos a ponerlo en conocimiento de vuestras excellencias.»

—SEVILLA 7, a las cuatro y cuarenta minutos de la tarde.—El capitán general al ministro de la Guerra.—«El jefe de Barcelona me dice desde el Puerto de Santa María, que el fuego intenso de cañón y fusilería que se ha oído de Cádiz desde las siete de la mañana ha cesado casi por completo desde las doce, yéndose únicamente alguno que otro disparo.»

—SEVILLA 7, a las diez y diez y ocho minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Gobernación.—«El alcalde de San Fernando en telegrama de las siete y diez minutos, me dice: Hanse recibido noticias de Cádiz por mar: se sabe que hay todavía algunos de los revoltosos encastillados en algunas de las casas de la parte del Sudoeste, y dice el señor gobernador que pronto queda todo terminado. Me apresuro a transmitirlo, como haré con los demás que reciba. Sevilla está y estará tranquila.»

Además publicaba otros despachos de los gobernadores de Valladolid, Málaga, Guadalajara, Coruña y Sevilla, en los que se decía reinaba completa tranquilidad en aquellas provincias, y los ayuntamientos y fuerzas de la milicia se adherían al gobierno para mantener el orden.

Anoche decía *La Correspondencia*:

«Las tropas que han de atacar en Cádiz las fuerzas de los rebeldes deben dar hoy el ataque decisivo, a cuyo fin se estaban preparando esta mañana.»

«Las versiones más autorizadas acerca de los sucesos de Cádiz están conformes en asegurar que si no ha terminado ya el movimiento insurreccional, consiste sólo en que el Gobierno quiere apurar hasta el último extremo los medios de conciliación para evitar la efusión de sangre, haciendo a los revoltosos entrar en razón y rendirse, con el objeto también de no causar daños a la población. Por eso parece que se han hecho todos los esfuerzos imaginables. Pero en vista de la obstinación de los sublevados, dice que si todavía estos no se entregan, al convertirse de que las autoridades cuentan con medios sobrados para rendirlos, entonces se acudiría al único medio que queda, y se cree que no acabará el día de mañana sin que se tenga noticia del resultado definitivo.»

La Revolución española, periódico de Sevilla, da en su número del lunes las siguientes noticias sobre los acontecimientos de Cádiz:

«El origen de la sublevación en Cádiz fué debido a que una parte del pueblo quiso oponerse a la salida de alguna fuerza de la guarnición, que se dirigía al Puerto de Santa María para restablecer el orden allí alterado.»

No habiendo conseguido su objeto, los amotinados se posesionaron de las Casas Consistoriales, hospital de San Juan de Dios, así como de las casas que dominaban las calles inmediatas, hostilizando desde los balcones a las tropas que trataban de reducirlos a la obediencia. La lucha fué encarnizada, siendo preciso, en vista de su tenaz resistencia, hacer uso de la artillería, que desde la muralla de la puerta del mar batía los edificios ocupados por los insurrectos, mientras que la fragata *Tetuan* desde la bahía bombardeaba los sitios de que se habían apoderado. Esta lucha se prolongó hasta que a las dos del día de ayer el brigadier Pasos penetró en la mencionada plaza al frente de la brigada, que desde esta ciudad había salido para reforzar aquella guarnición. Poco después los sublevados, en su mayor parte, disponían las armas, entregándose a discreción, menos algunos pocos que huyeron por el camino de la Isla, hostilizados en su fuga por los fuegos de las lanchas de la *Tetuan*. Ayer al anochecer el general Laserna, segundo cabo de esta capitania general, llegó a Cádiz al frente de nuevas tropas.»

Se ha formado un ejército de operaciones en Andalucía, encargando la dirección de las fuerzas como general en jefe, al general Caballero de Rodas, nombrando jefe de Estado mayor al brigadier Sr. Sanchez Bregua, y a las órdenes del

general en jefe, el brigadier de la Armada señor Malcampo, y el general Alaminos. Estos tres últimos salieron anoche para unirse en Sevilla con el Sr. Caballero de Rodas, y marchar sobre Cádiz.

Anoche salieron para Sevilla el general Mackenna, nombrado capitán general de Andalucía, y el señor marqués de Ahumada, ayudante del general duque de la Torre, que va con una comisión para Cádiz, y el brigadier Taboada.

El brigadier de la Armada Sr. Antequera, nombrado comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo, salió anoche para Cartagena, para ponerse al frente de las fragatas que allí se encuentran, y dirigirse a Cádiz con ellas, si fuera preciso.

Ayer salieron de Madrid para Andalucía, por el ferro-carril, el regimiento de la Constitución, el batallón de cazadores de Figueras, y dos compañías de ingenieros con el resto del batallón de Vergara.

De los dos batallones del regimiento Inmemorial que salieron de Madrid, uno ha quedado en Sevilla, y el otro, al mando del coronel Pavia y del teniente coronel Abascal, han seguido sobre Cádiz para atacar a los revoltosos.

En las aguas de Cádiz se encuentran las fragatas *Tetuan*, *Cádiz* y *Edetana*. Esta es la que, según parece, hizo fuego contra los sublevados, que ocupaban el cuartel de Santa Elena.

Hasta ahora se han enviado seis batallones a Sevilla.

La *Gaceta* de hoy miércoles, publica los siguientes despachos:

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

SEVILLA 8 de Diciembre, a las cuatro y quince minutos de la mañana.—El gobernador civil al ministro de la Gobernación.—«El alcalde de San Fernando, en telegrama de la una y cuatro minutos, me dice: Nada nuevo ocurre desde mi último parte. Cádiz, a lo que se ve y oye, parece estar tranquila. González de la Vega está encargado del gobierno civil. Avisaré cuando se restablezca la línea. Por mi parte anuncio que Sevilla continúa tranquila, merced a los esfuerzos y patriótica cooperación de todos los partidos, incluso el republicano.»

—SEVILLA 8, a las nueve y treinta minutos de la mañana.—El coronel del regimiento del Rey al capitán general de Madrid.—«He llegado a Sevilla sin novedad. El primer batallón se queda en Sevilla; el segundo conmigo al Puerto.—Pavía.»

—SEVILLA 8, a la una y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—El gobernador al director de telegrafos.—«Diga Vd. al señor ministro que Sevilla está en completa tranquilidad, y que recibo continuas protestas de todas las corporaciones y partidos, que me aseguran están a mi lado para sostener el orden. Vengo de la catedral, donde se ha celebrado la función del día, con asistencia del Ayuntamiento, presidido por mí a su instancia. Anoche hubo iluminación, por ser costumbre de la ciudad.»

—SAN FERNANDO 8, a las dos y treinta minutos de la tarde.—El alcalde al ministro de la Gobernación.—«Se cree que el movimiento sea reaccionario con el nombre y elemento republicano, a juzgar por el dinero que corre.»

—JEREZ 8, a las dos y treinta y cinco minutos de la tarde.—El alcalde de Jerez al ministro de la Gobernación.—«Aquí la tranquilidad sigue inalterable. Las autoridades, los voluntarios y el pueblo, íntimamente unidos y dispuestos a rechazar la anarquía, pero preocupados los ánimos con los sucesos de Cádiz.»

—SEVILLA 8, a las tres de la tarde.—El capitán general al ministro de la Guerra.—«En este momento me participa el coronel Pavía desde el Puerto de Santa María, que se ha compuesto la vía férrea hasta el Trocadero, que ayer tarde fué interrumpida. En los demás puntos del distrito no ocurre novedad.»

—PUERTO, 8, a las cuatro y diez minutos de la tarde.—El primer jefe del segundo batallón del primero de línea al presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra.—«Se compone la vía. El gobernador acaba de marchar con el coronel Pavía al Trocadero. Se transita libremente por el muelle y Puerta del Mar: los insurrectos circunscriptos en las posiciones del ayuntamiento y casas contiguas, con barricadas en la plaza; incendio en la casilla de carabineros del muelle. Se opina que el parlamento será para intimar la rendición a los sublevados. Estos parece recurririeron ayer a soltar los presos. Continúa en estos contornos la tranquilidad.»

—SAN FERNANDO, 8, a las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde.—El gobernador civil al ministro de Cádiz al presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación.—«Los presidarios y la disuelta Guardia rural forman buena parte de los insurrectos de Cádiz.»

—SEVILLA 8, a las cinco y treinta y cuatro minutos de la tarde.—Al ministro de la Guerra el capitán general.—«El capitán de ingenieros Goicoechea en las pocas horas que estuvo en Cádiz, apenas pudo comunicarse con las fuerzas que antes había, pues operó con las de la general Laserna: no ha podido fijar la fuerza de los insurrectos que no abandonan las casas; se cree las manda un tal Junco. Ocupan las casas consistoriales y sus adyacentes, y no se sabe que tengan otro elemento que el paisanaje, como no sean presidarios: tienen formadas barricadas.»

—SEVILLA 8, a las nueve y diez minutos de la noche.—El gobernador civil al ministro de la Gobernación.—«No ocurre novedad. Espero noticias de Cádiz y sus inmediaciones, y avisaré al momento a V. E.»

—SAN FERNANDO 8, a las nueve y quince minutos de la noche.—El capitán general del departamento al ministro de Marina.—«En Cádiz se han suspendido las hostilidades. Muchas gentes han evacuado la ciudad. Al ejército y a los buques se han proporcionado los auxilios que han pedido. Yo permanezco en San Carlos, en el cuartel.»

—PUERTO, 8, a las nueve y cinco minutos de la noche.—El ayudante de Marina al ministro de Marina.—«Últimas noticias sobre el estado de Cádiz traídas por personas que vienen del interior de la plaza. Aduana y sus inmediaciones en poder de la tropa hasta el castillo de San Sebastián, Santa Elena y Puerta de Tierra. Los sublevados en el ayuntamiento y casas contiguas. Los consules en la aduana. Término para salir las familias. Deslento en los sublevados, que obligan a todo hombre útil a abrazar su causa. Llegan a este puerto algunas mujeres y niños procedentes de Cádiz.»

—TARRAGONA, 8, a la una y treinta y cinco minutos de la mañana.—«Tranquilidad, aunque efer-

resistencia en los ánimos; hubo confianza en este gobierno de que los republicanos trataban de sublevar el presidio. Se tomaron precauciones. El gobernador militar y el secretario de este gobierno, como comisario del penal, se personaron allí por haberse oído tiros a distancia del establecimiento, donde el comandante, con celo y actividad, había tomado disposiciones en los penales; no hubo movimiento alguno. La alarma que produjo este incidente ha desaparecido.

—TARRAGONA 8, á la una y treinta y seis minutos de la mañana.—El comandante del presidio al director general de establecimientos penales.—(Teniendo confianza de que los enemigos de la libertad tratan de promover agitación en el presidio, me constituiré en el redoblado de la vigilancia.—A las diez de la noche se oyeron, con efecto, algunos tiros como á dos kilómetros del establecimiento; al momento se constituyeron en el mismo el comandante general y el secretario del gobierno civil como comisario, cuyo suceso participé sin demora á las autoridades; á esta hora, redoblada la guardia y tomadas todas las precauciones, no se ha alterado el orden en este penal. Vigilo sin descanso; auxiliado del referido comisario, y daré á V. S. parte si se alguna novedad.

—VALENCIA 8, á las doce y cincuenta minutos de la tarde.—El capitán general al ministro de la Guerra.—En la noche del 4 se dieron vivas á Cabrera en Uldecona. De Morella salieron dos compañías de Toledo con el teniente coronel Puig Samper, en dirección al primer punto. Se instruye causa. Tranquilidad en todo el distrito.

—PALENCIA 8, á las ocho y diez minutos de la noche.—El gobernador al ministro de la Gobernación.—(El jefe y oficiales de los voluntarios de la libertad ofrecen sus servicios. Tranquilidad.)

—MURCIA 8, á las nueve y treinta minutos de la noche.—El gobernador civil al ministro de la Gobernación.—(Hace algunos días se me presentó el jefe del partido republicano ofreciéndome su más leal y decidido apoyo para el sostenimiento del orden; y en estos momentos ha vuelto á reiterarme su ofrecimiento á consecuencia de los sucesos de Andalucía. En esta reina la más completa tranquilidad.)

En Orense ha habido un alboroto, del que han resultado algunos heridos, á consecuencia de una manifestación y una contramanifestación, en que llevaban banderas algunos estudiantes.

Dice *La Correspondencia* que el Gobierno se propone ser benigno con los revoltosos de Cádiz si estos se rinden.

En Uldecona parece que también ha habido un pequeño alboroto en breve reprimido.

Parece que han sido suspensos el juez y promotor fiscal de Montoro, habiendo sido encargado el juez de Carmona de formar la sumaria contra los alborotadores.

En Almuñiente, pueblo de Huesca, algunos alborotadores han alterado el orden, y nombrado un ayuntamiento reaccionario.

El Gobierno ha adoptado en el acto las oportunas medidas para la disolución del nuevo municipio.

El Triunfo granadino da la siguiente noticia: «Hemos oído decir que en esta capital ha sido sorprendido un individuo que se ocupaba en recoger, pagándolas á varios precios, las cédulas que para la próxima elección se están distribuyendo á los ciudadanos, que por primera vez van á ejercer este derecho, imponiéndoles además la obligación de dar su voto á la persona que en su día les designe el comprador, que se constituye en depositario de las papeletas.»

Dice *La Reforma*: «Continúa la emigración de paisanos y de algunos militares con dirección á Bayona, donde recién ordenes, y se nos asegura que recursos de los jefes de la restauración isabelina. La noticia no nos sorprende; pero ya es natural que los desposeídos procuren volver á gozar el bien perdido, es muy natural también que defendamos el bien conquistado.»

Un periódico liberal dice que el gobierno está dispuesto á enviar á las islas Marianas á todos los alborotadores y á los que perturben el orden público ó conspiran contra él.

Si esto se hubiese hecho antes, aun estarían por allá muchos de los que pasean tranquilamente por Madrid.

El lunes el gobernador militar de Madrid, señor Milans del Bosch, fué á ponerse á las órdenes del presidente del ayuntamiento, no bien aparecieron en las calles grupos de obreros, por si necesitaba de su auxilio y de las fuerzas del ejército.

Dice *La Iberia*: «En algunas brigadas de los trabajadores que están en la cabecera del Canal, es en donde, desde los primeros momentos de la mañana, se observaron síntomas de insurrección, dando todos á entender que muchos obedecían á un plan preconcebido de antemano.

Hemos oído algunos pormenores, y de ellos resulta que el alcalde, Sr. Gutiérrez, cuyas ideas republicanas todos conocemos, debió acaso á su serenidad y su valor, no sólo la vida, sino conservar, á pesar de todo, su prestigio, como autoridad legítima, emanada del pueblo.»

No hay noticias exactas de la herida del comandante general de Cádiz, general Peralta: se sigue creyendo, sin embargo, que no sea de gravedad. Mandaba en Cádiz el segundo cabo de Sevilla, general Laserna.

Dice un periódico: «Se ha pasado una circular á los jefes de los centros directivos, á fin de que inclinen á los funcionarios que cobran de los fondos del Estado á que contribuyan á la suscripción del empréstito nacional.»

Si sigue la misma marcha el empréstito, llegará día en que se les mande y se suscriban?

Un periódico indica que el lunes hubo algún individuo que intentó arrastrar á los trabajadores al grito de *Viva Isabel II*.

Otro dice que á varios trabajadores se les encontraron duros y hasta monedas de oro.

Por decreto del día 7 se nombra embajador de España en Roma al Sr. Posada Herrera.

Se asegura que el lunes se han presentado muchas personas á alistarse en las filas de los voluntarios de la libertad, en la forma que previene el último acuerdo del señor alcalde popular, y el decreto del gobierno provisional sobre reorganización de la milicia ciudadana. Parece que la ma-

yor parte de los nuevos voluntarios son comerciantes, dueños de establecimientos, industriales y con tienda abierta.

Por decretos que publica hoy la *Gaceta*, se nombra general en jefe del ejército de Andalucía á don Antonio Caballero y Fernández de Rodas, y capitán general de Andalucía y Extremadura, á D. José Makenna y Muñoz.

Relevado á su instancia del cargo de comandante general de marina del apostadero de la Habana, es nombrado para sustituirle el brigadier D. José Malcampo y Monje, vocal que era de la junta provisional del gobierno de la Armada.

Se dispone también que el brigadier D. José Polo de Bernabé, vocal de la misma junta, cese en el cargo de la sección de armamentos, expediciones y pertrechos, y se nombra en su lugar al capitán de navío D. Eugenio de Agüero y Bustamante.

Por último, se nombra comandante general de las fuerzas navales estacionadas en el Mediterráneo, al brigadier de la Armada D. Juan Bautista Antequera.

La *Gaceta* publica la relación de las variaciones hechas en el personal de los empleados de Hacienda. Esta relación ocupa varias páginas de la *Gaceta* impresas de letra microscópica. No es este el mejor camino para que la Hacienda prospere, pero en cambio así lo exigen los partidos dominantes.

Parece que el general Pierrad, que se encuentra en Barbastro, pasará después á Jaca y algunas otras poblaciones del alto Aragón, á continuar la propaganda de los principios del partido en cuyas filas milita.

Dice un periódico que el Sr. D. Manuel Becerra ha hecho dimisión del cargo de comandante de los voluntarios de la libertad.

La *Correspondencia* asegura que la reunión celebrada por los comandantes de los voluntarios de la libertad con el alcalde popular, tuvo por objeto el dar este á aquellos las gracias por su patriótico comportamiento en el día del lunes. Los comandantes todos se mostraron decididamente dispuestos á apoyar al Gobierno provisional en el mantenimiento del orden.

El comité republicano de Madrid ha publicado ayer una declaración solemne acordada en sesión de anteayer condenando todas las manifestaciones que no sean pacíficas y ordenadas.

Ha empezado á publicarse en Palencia un periódico religioso monárquico con el título de *El Campesino*. Deseamos á este nuevo defensor de la verdad larga vida y muchos ánimos para sostener la lucha que emprende.

De él tomamos lo siguiente: «Sabemos que por todos los pueblos de la provincia se están firmando exposiciones en favor de la unidad católica. Rogamos á todos los que se tengan por verdaderos católicos que se apresuren á firmar dichas exposiciones, pues si bien es posible que suceda lo que con las presentadas á favor de las Monjas, serán al menos una protesta que conservará la historia como un verdadero testimonio del sentimiento religioso del pueblo español.

Los vecinos del pueblo de Piña nos han remitido ya la suya, la cual contiene 634 firmas. Por la abundancia de materiales no nos es posible insertarla.»

En Girona ha aparecido otro periódico católico titulado *El Norte*; también le felicitamos, igualmente que al *Joven Católico* de Toledo.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Ha sido nombrado tercer jefe de la dirección de Contribuciones, D. José María Torres.

«Ha sido nombrado director del Consejo de administración de Cuba, D. Narciso de la Escosura.

«Parece que el Sr. España no irá á la plenipotencia de Italia, sino á otro cargo diplomático. Se designa para Italia al Sr. Escosura»

«El lunes tomó posesión de su cargo el señor D. Benito Posada Herrera, regente de esta Audiencia.

«Parece que por el ministerio de Ultramar se trata de hacer una reforma en la administración judicial de la isla de Cuba.

«De un día á otro llegará al Ferrol la fragata *Arapiles*, que hace dos ó tres días salió de Inglaterra.

«Se ha autorizado al ayuntamiento de Tortosa para que proceda á la demolición de la parte de muralla comprendida entre la puerta de San Juan y el río Ebro.

«Para el 15 es esperado en la Península el general Méndez Nuñez.

«Ha sido nombrado secretario del gobierno superior de la isla de Cuba, el conocido escritor don José María Díaz.

«Ha sido nombrado administrador de Correos de Cuba el Sr. D. N. Ayala.

«En el próximo correo de Cuba saldrán para la Habana con el general Duche los Sres. D. Narciso Escosura, López Roberts; Escario, Estrella, Díaz, Pérez Calvo, Correa, brigadier Lesca y algunos otros altos funcionarios de aquella isla, cuyos nombramientos hemos publicado.

«Se ha dispuesto que el inspector médico, jefe de Sanidad militar del distrito de Valencia, don Juan Piernas y Ramos, pase á desempeñar, en comisión, el cargo de jefe de Sanidad al distrito de Castilla la Nueva.

«Se ha dispuesto que los oficiales letrados de Hacienda pública que, como saben nuestros lectores, han obtenido sus plazas por oposición, continúen en sus destinos, y en las provincias designadas por el ministerio de Hacienda.

«Según se dice en los círculos políticos, á la legación de Florencia irá el Sr. Rancés, nombrado para Viena, y á esta capital el Sr. España, que fué indicado para la de Florencia.

«El Gobierno provisional ha acordado que los presupuestos de los respectivos ministerios se formen y remitan al de Hacienda antes de terminar el año.

«Ha sido nombrado interventor de la comisión de Hacienda en París, el Sr. Luján.

«Se ha comunicado por el telégrafo submarino al capitán general de la isla de Cuba el último artículo del decreto de convocatoria de la Asamblea Constituyente, publicado en la *Gaceta* de ayer.

«El sábado saldrá de Madrid el general Dulce.

«Se ha formado una junta de conciliación que ha celebrado conferencias con los Sres. Rivero, Figueras, Ríos Rosas, Castelar, Vega Armijo y Orense, á fin de que, avistándose con frecuencia los hombres más importantes de todos los partidos, se establezca, sin perjuicio de las opiniones ya declara-

das sobre forma de gobierno, una cordial inteligencia para dejar á salvo la consagración de todas las libertades.

«El brigadier D. Rafael Suarez de Negrón ha sido nombrado para el mando de una brigada de artillería en este distrito.

Insertamos con mucho gusto la siguiente carta: Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL:

Muy señor nuestro y de nuestra consideración. —Hace dos días leimos en *La Iberia* el artículo que publicó con el título: «Cuestiones eclesiásticas, el Papa y los Obispos», y cuando ya teníamos redactada la contestación, esperando que Vd. se dignaría publicarla en su ilustrado periódico, recibimos los números de 3 y 4 del actual juntos, por haberse retrasado el correo, en los que vemos los brillantes artículos en que se deshacen los sofismas de *La Iberia*.

Nosotros, pues, si bien no queremos publicar nuestra refutación por reconocerla muy inferior á la de EL PENSAMIENTO, no creemos deber dejar de protestar contra el último párrafo del artículo de *La Iberia*, que era nuestro objeto principal, y rechazar la suposición injuriosa que en él se hace del Clero parroquial, al que tenemos la honra de pertenecer.

La Iberia sin duda confía introducir el cisma en España aduciendo á dicho clero, y dice con una confianza que asombra é irrita «que no e faltarán entre el mismo eclesiástico ilustrado que honren las mitras, y que deban sus sillás á un origen mas puro que los existentes.» Rechazamos con todas nuestras fuerzas suposición tan gratuita é injuriosa: la rechazamos seguros de que esta conducta ha de merecer la aprobación de nuestros compañeros. No: el clero parroquial no hará traición á su conciencia y á sus convicciones. El clero parroquial no se dejará engañar por viles adulecerías á las que ya está acostumbrado: el clero parroquial es sincero, despojado y reducido poco menos que á la miseria, ha tenido tiempo bastante para purgar sus defectos y acrisolar sus virtudes.

«Por qué no hemos de creer que Dios lo ha querido así, para que si llega el día de las grandes pruebas, si como parece desear *La Iberia*, se lo quiere hacer instrumento de un cisma, permanezca unido á sus legítimos prelados, y no consista en ser esclavo de un gobierno que le halaga con honores y riquezas para prostituirle, deshonrarle y arrancar de su corazón y de él del pueblo español la fe católica?»

Nosotros, sepa *La Iberia*, nosotros individuos del Clero parroquial, si quiera seamos los últimos, no creemos que haya en nuestra clase quien se deje sobornar para envolvernos en un cisma, pero si por desgracia hubiese alguno, si lo que Dios no permita, hubiese algún Cramer que no reconociese el primado de jurisdicción del Papa como pretende *La Iberia*; nosotros le negaríamos nuestra obediencia, aunque nos mandasen el Gobierno ó las Cortes obedecerle.

¿Qué quiere decir *La Iberia* con aquello de seguir una conducta firme? ¿Quiere acaso decir que se nos obligue por la fuerza si no queremos de grado? Pues prepárese *La Iberia* á pedir órdenes de destierro y á arreglar cuerdas para Filipinas, y no se desuide en buscar á los ilustrados eclesiásticos protestantes, los cuales no se pararán en pelillos para convenir con ella en lo de la preeminencia y pureza de la disciplina; que lo que es nosotros y con nosotros todo el Clero, gustosos sufriríamos con la ayuda de Dios, las persecuciones, los atropellos, los insultos y la muerte (si *La Iberia* no opina por la abolición de esta pena), antes que rebelarnos contra el Sumo Pontífice y legítimos Prelados á quienes hoy renovamos la promesa de obediencia que hicimos el día de nuestra ordenación.

Si Vd. Sr. director se digna publicar en EL PENSAMIENTO estas líneas se lo agradecerán muchos sus afectuosos seguidores servidores y capellanes Q. B. S. M.—Faustino Calvo, presbítero regente. —Rafael Constanco Ucha, coadjutor. Luna 6 de Diciembre de 1868.

CORREO DE HOY.

Ya saben nuestros lectores que el Sr. Havin, director del periódico impio el *Sicde*, murió arrepentido, después de recibir los consuelos de la Religión. Los periódicos anti-católicos de París han querido quitar la importancia á este hecho, diciendo que el Sr. Havin no tenía conocimiento, en vista de lo cual el Sacerdote que le auxilió ha dirigido la siguiente carta á la *Revisita de Contantes y Avranches*:

«TORGNY-SUR-VIRE, 2 de Diciembre del 68.—Señor director: Hubiera deseado que reinase el silencio sobre la tumba de mi feligrés el Sr. Havin, y que la prensa respetase el dolor de su viuda y de su hija; desearía igualmente que si su nombre se pronunciara, fuera solamente para recordar las últimas esperanzas que dejó á sus amigos cristianos.

Mas para dar testimonio de la verdad, que ciertos periódicos quieren desfigurar, y para explicación de mi conducta por si hubiere necesidad, declaro:

1.º Que yo sabía que el Sr. Havin había dicho que no quería morir sin los Sacramentos de la Iglesia;

2.º Que el mismo había instado recientemente á un amigo suyo moribundo para que se confesara;

3.º Que el mismo día en que fué atacado de la congestión cerebral, fui llamado y conducido ante él, que me reconoció perfectamente, me recibió con afecto, me habló, y estuve solo con él durante algún tiempo.

Esta entrevista tuvo lugar el sábado 7 de Noviembre.

El mal continuó, y el lunes por la noche administré la Extremaunción al enfermo, en presencia de Madama Segaud, su hija, y de algunos amigos de la familia.

El Sr. Havin exhaló el último suspiro el jueves siguiente á las ocho de la noche.

Recibid, etc.—Daniel, Párrco de Torgny-sur-Vire.»

Un despacho de Constantinopla da informes sobre el conflicto que ha estado á punto de estallar entre Grecia y Turquía.

La cuestión de Creta, y la actitud del gobierno helénico que ha favorecido á los insurrectos, irritaban, como no podía menos de suceder, al gobierno del Sultan; y sean cualesquiera los sentimientos que inspire la situación de Grecia y la insurrección de Candia, no se puede desconocer que los principios que invoca hoy Turquía y que rigen las relaciones internacionales, son justos y políticos.

El gobierno de Constantinopla ha cedido por fin á los consejos de los representantes extranjeros, y ha suspendido las medidas que iba á adoptar respecto á Grecia.

Acaso la actitud de las potencias logre cortar un conflicto que ha sido inminente. El último telegrama que da noticias sobre esta cuestión, dice:

«La Puerta, apoyada por Inglaterra, Austria y Francia, ha enviado á Atenas un ultimatum, pidiendo al Gobierno helénico que impida los alistamientos de voluntarios para Creta, que haga cesar los viajes del vapor *Enosis*, y que no ponga obstáculo á la vuelta de los emigrados cretenses.

«La negativa á esta demanda tendría por consecuencia una ruptura diplomática inmediata, la expulsión de los súbditos helenos del territorio turco, y la interdicción de todos los puertos otomanos á los buques griegos.»

Los periódicos franceses consideran gravísima la situación de España, en vista de los sucesos de Andalucía. *La France*, al dar cuenta de las noticias transmitidas por el telégrafo, dice:

«En España, primeras manifestaciones de la tempestad que ruje sordamente hace ya tiempo. Ha habido combate en Cádiz, etc.»

Y luego añade:

«Los periódicos republicanos pasan revista al contingente de los campeones de la república. Se han distribuido circulares que terminan así: «Se acerca el gran día de la democracia; en Madrid ondearán simultáneamente 30 estandartes republicanos; cada uno de ellos conducirá 4,000 soldados de la fraternidad.

«Cuatro mil multiplicados por 50, hacen 200,000. El Gobierno provisional va á ver desfilan 200,000 democratas... pero esperamos que estas sean exageraciones de partido. La situación, sin embargo, es muy tirante; el tiempo de las ilusiones ha pasado decididamente.

Otros periódicos franceses se extrañan de la gran propaganda republicana, y se admiran de ver salir tanto periódico democrático en las provincias. «¿Quién los paga? pregunta hoy el *Univers*. ¿Quién sufragará los gastos de una propaganda tan activa?

La France, por otra parte, dice que los carlistas trabajan mucho, y que en Aragón, Cataluña y Provincias Vascongadas hay gran excitación, estando ya terminada la organización militar. Añade que los recursos abundan, y que hay una junta encargada de imprimir unidad de acción al movimiento.

Creemos que la *France* ha sido sorprendida en su buena fe, y lo mismo los demás periódicos que hablan de este asunto. También en París se hablará de reaccionarios y de la mano oculta, y no le faltarán al Gobierno provisional servidores que propalen tales rumores para llamar la atención y conseguir que los republicanos le estén sumisos.

No es de suponer que los carlistas acudan ahora á las armas, cuando tienen abierto el campo legal para hacer triunfar sus doctrinas.

Ya hemos dicho que Monti y Tognetti murieron arrepentidos, y que Monti, obrero de alguna instrucción, había escrito una carta á Su Santidad. Los periódicos italianos reproducen este documento, escrito de puño y letra de Monti, y firmado ante testigos, para que fuera presentado al Papa después de la ejecución. Aunque no por la redacción y estilo, merece ser conocida la carta del arrepentido criminal; dice así:

«Santísimo Padre: El arrepentido joven José Monti, natural de la ciudad de Fermo, educado por padres buenos y piadosos, instruido en su infancia en el colegio de los Padres de la misma ciudad, y guiado hasta la edad de 18 años por su confesor, religioso de los mismos Padres, á quien por favor de Dios, ha encontrado en Roma, expone que:

«Hacia los 21 años de edad, se estableció en esta ciudad con su mujer Lucia Cazali Monti, llevando hasta el año 1863 una vida medianamente cristiana en el santo temor de Dios. En el mismo año trató á personas completamente desconocidas, con quien nos unimos en leal amistad, sin saber que había de sernos fatal. Estos, después de haberlo turbado el espíritu, y hacia el año 1865 y 66, sin darle á conocer lo que hacía, ó más bien, sin que él infiriese adivinase en qué abismo iba á sepultarse, le asociaron á la secta de los carbonarios.

«Esta sociedad le pareció buena al que suscribe. Pero demasiado tarde conoció su ruina y á los hombres que se ablaban de amor á la patria y de fraternidad, mientras que estos mismos, después de haberse servido de él para ejecutar sus designios, le han hecho traición, entregándole en manos del verdugo, para salvarse ellos del yugo del gobierno! [Una pequeña devoción diaria á la *Madona* me ha salvado! La lectura de buenos libros ha despertado en mí los sentimientos de los primeros años, y me ha dado la dicha de ver á mi antiguo confesor, hacerle confesión general y recibir de sus manos la Comunión el 5 de Noviembre de 1868.

«El humilde expone abjura de todo corazón lo que ha hecho, é inclinado ante vuestro trono y á vuestros pies, pide, verdaderamente arrepentido y contrito, perdón por el gran crimen cometido en Serristori y por todos sus pecados, implorando también el perdón del mundo entero y de todos los parientes de los desgraciados que perecieron en Serristori.

«Ruega también á Vuestra Santidad que le conceda en nombre de Dios el perdón y la bendición apostólica, y abjura y protesta contra la infame secta que le engañó con falsos pretextos, haciéndole e oíar lo que ha hecho. Os ruega además, que cuando mi miserable cuerpo sea enterrado, bagais conocer mi arrepentimiento y sentimientos á todo el mundo por medio de los periódicos, para que sirva de confusión á los infames satélites, enemigos de la ley de Dios y de la Iglesia, y de ejemplo á la juventud para que no se deje seducir por esta conflagración inicua y diabólica, que no es más que la infamia, la traición y la corrupción.

«Que esta publicidad sirva de expiación y penitencia de mi gran crimen de haber faltado al respeto de Vuestra Santidad, mi Padre y Soberano, de haber sacrificado tantas víctimas, de haber llenado de lágrimas y desolación á tantas familias, y en reparación de todos los escándalos dados, repito: Pido perdón á Vuestra Santidad de la felonía y asesinato que he cometido.

«Ya he pedido perdón ante testigos y mostrado mi arrepentimiento; pero vengo de nuevo á suplicar á Vuestra Santidad que me bendiga y ruegue por este hombre, que cuando recibais esta ya estará en la eternidad, y protesto que rogaré á Dios por la conservación de la Santa Fé y la propagación de nuestra Santa Madre la Iglesia y la paz católica, y para que conceda el perdón á todos los pecadores contritos y los lleve entre los bienaventurados.

«Humillándome á vuestros pies, pido la Santa Bendición para mí, para mis desolados padres y toda mi familia, y para todos los fieles vivos y muertos, y sobre todo para un ser, el más sagrado para mí, el pequeño Ciro Monti, de veinte meses, á quien os encomiendo. Basando vuestros pies sagrados, pido otra vez perdón con vivísimo deseo, y digo con fe verdadera:

«El humilísimo, obedientísimo y adeptísimo hijo y súbdito, el arrepentido de todo corazón, José Monti.»

Posteriormente se ha publicado un telegrama de Roma, en que se dice lo siguiente:

«El Gobierno pontificio ha dado publicidad á la carta escrita por Monti antes de marchar al suplicio, dando orden á los periódicos para que la reproduzcan.»

El Gobierno pontificio, pues, se apresura á cumplir la última voluntad de Monti.

Dice *El Alto Aragón*, periódico de Huesca del día 8:

«Anteanoche han tenido lugar desórdenes en Pinar. Segun nuestros informes, se trató de arrasar un soto.

Las autoridades han debido tomar ya las medidas oportunas.

No es este el primer caso que acontece en la provincia, por lo cual aconsejamos que se castigue enérgicamente á cuantos ataquen el sagrado derecho de la propiedad.»

Las señoras de Avilés han remitido al Gobierno provisional una exposición que publica *La Unidad*, periódico católico de Oviedo, adhiriéndose á lo que han pedido casi todas las de España.

El Avisador Malagueño del día 8 dice lo siguiente:

«Ayer algunos trabajadores, en número de unos trescientos hombres, según nos han dicho, se dirigieron á la casa del señor alcalde primero, pidiendo trabajo, y en su virtud la continuación de las obras mandadas suspender de orden del señor gobernador, por la falta de recursos, y las que se estaban haciendo por administración. El señor alcalde con los trabajadores se dirigieron al gobierno de la provincia, pero habiendo impedido la guardia que allí había la entrada, solo subió á conferenciar con el gobernador el alcalde, una comisión de los trabajadores, que vieron al señor gobernador, el que les dijo no era posible la continuación de los trabajos.

El alcalde, á nombre del Ayuntamiento, les ofreció darles trabajo dentro de breves días; para lo cual pediría al Gobierno cediese los terrenos de Alarazas.»

La Andalucía, periódico de Sevilla, ha publicado una carta fechada el 6 en San Fernando, de la que tomamos los siguientes párrafos:

«Firme en mi empresa llegué hasta el barrio de San José, encontrándome en completa insurrección: los voluntarios dominaban allí, y apoderados de las azoteas se disponían á rechazar las fuerzas que esperaban los ataques. El estado de aquel barrio, las desgracias que en él habían ocurrido, pues además de dos muertos había habido varios heridos, y el no poder entrar en la plaza, porque desde los cuarteles de San Roque y Santa Elena y desde la muralla que corona la puerta de Tierra, así como desde el glacis, se hacía fuego, comprendí que mi propósito, aparte de temerario, era irrealizable.

Regresé por la misma carretera y antes de llegar á la cortadura, encontré á un grupo de voluntarios que se replegaba sobre San José. El grupo se componía de unas cien personas. Mas allá y al amparo de la cortadura había una compañía de carabineros dispuesta á entrar en función. Sin ningún contratiempo llegué á San Fernando, situándome en paraje donde pudiera ver lo que ocurriera en Cádiz y su bahía.

A eso de la una de la mañana la fragata *Tetuan* ha levado anclas, y situándose en paraje conveniente ha comenzado á lanzar granadas sobre los insurrectos. El fuego de cañón se hacía cada vez más intenso, y á la hora que escribo esta, que son las cuatro, ha cesado.

San Fernando está tranquilo. Las tropas se hallan en los cuarteles. Con referencia á noticias llegadas por la bahía, se dice que el combate ha sido muy sangriento. Que la resistencia continúa en los barrios de la Viña, Boquete, Santa María y en las inmediaciones de la catedral.

Son las cinco de la tarde. Empieza nuevamente el fuego de cañón. Parece que fuerzas llegadas del puerto de Santa María han emprendido un vigoroso ataque por los muelles. Cierro esta y se la envío á Vd. por conducto seguro.»

Dice *La Revolucion española*, periódico de Sevilla, que hoy recibimos:

«Una cosa importante tenemos que rectificar: parece que no es cierto que la fragata *Tetuan* haya bombardeado la población, y lo que únicamente ha podido dar lugar á esta noticia, fué la circunstancia de que sus lanchas hicieron fuego sobre los sublevados que ocupaban la cortadura.»

Segun *La Correspondencia*, la *Edicta* hizo fuego sobre varios edificios.

El mismo periódico añade lo siguiente:

«Segun se nos asegura, el señor ministro de la Guerra ha dado orden por telégrafo para que si los sublevados deponían las armas inmediatamente, se les indultase de las penas á que se habían hecho acreedores; pero que si continuaban rebeldes á la voz de las autoridades y del patriotismo, se les imponga el castigo que las leyes marcan.»

El corresponsal del *Diario de Barcelona* da los siguientes detalles sobre los sucesos de Tarragona: «De selecciones á ochocientas personas calculamos irían en la manifestación, y después de recorrer algunas calles de la ciudad, baja y alta, al llegar á la plaza de la Fuente ya era de prever que no acabaría tan pacíficamente como la del domingo anterior, pues que situado en dicho punto con anticipación un crecidísimo número de los que se llaman republicanos, parece que se opuso á que una de las banderas del acompañamiento entrase en casa la ciudad para subir al balcón principal, porque en la manifestación anterior tampoco se les había permitido á ellos semejante distinción.

El aspecto de la plaza de la Fuente era imponente, y arremolinados republicanos y monárquicos, dando todos desahogados gritos, amenazándose unos á otros, sin escuchar las exhortaciones de las autoridades, ni las de cuantos figuran en primera línea en ambos partidos, los republicanos se apoderaron de una de las banderas amarilla y encarnada, la rasgaron y pisotearon; reanando entre aquella masa de hombres, que todos se dicen liberales, la más completa confusión, gritería y provocaciones.

Algunos de los pendones, que eran llevados por veteranos que cuentan con muchos servicios prestados en el partido liberal, entre ellos á uno condecorado con varias cruces desde las milicias de la guerra de la Independencia, todas aquellas personas, repetimos, se retiraron para no ser atropelladas entre la revuelta multitud de unos y otros.

La cosa no se presentaba con muy buen aspecto, y era de temer ocurriese desgracias. La tropa que estaba en misa en San Agustín, salió, y formada en la Rambla cargó los fusiles, y el coronel Sr.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE HACIENDA.

ORDEN.

La necesidad en que el Gobierno provisional se encuentra de atender no sólo al pago de las obligaciones corrientes, sino de créditos descubiertos anteriores, hace absolutamente indispensable que ingresen sin demora alguna en el Tesoro de la Nación cuantas cantidades se adeuden por contribuciones. Hoy no puede haber dificultad en la realización de este importante servicio. La opinión pública y el patriotismo reanimados han llevado el convencimiento á todas las clases contribuyentes, de que suprimidos ó reformados unos impuestos, disminuidos por causas inevitables los productos de otros, es preciso hacer grandes sacrificios para asegurar las conquistas liberales que debemos á la revolución de Setiembre, desarrollar los gérmenes de la riqueza general y restablecer sobre sólidas bases el crédito de la Nación.

Dentro de la legislación vigente, tiene la administración medios eficaces para hacer efectivos los descubiertos por contribuciones vencidas y no satisfechas. El Gobierno provisional quisiera no verse obligado á emplear los medios coercitivos, gravosos siempre, pero no debe ni puede dejar de acudir á ellos, cuando sea insuficiente la persuasión, porque así lo exige la imperiosa ley de la necesidad y la consideración que ha de guardarse á los contribuyentes de buena fe, sobre los cuales recaerán en último resultado las consecuencias de una lenidad injustificada.

Por este motivo, los representantes de la autoridad del Gobierno provisional en las provincias deben dedicar á la recaudación de los impuestos atención preferente y esquisito celo, y procurar con la mayor energía, no reñida con la prudencia, que los contribuyentes satisfagan las cuotas de que se hallen en descubierto, obligando á los recaudadores y á los ayuntamientos á ingresar las cantidades correspondientes, según vayan haciéndose efectivas.

Para esto conviene que V. S. desvanezca el error á que se ha dado curso en ciertas localidades, por mala inteligencia y tal vez por sugestiones interesadas ó malévolas, suponiendo que han sido suprimidos algunos de los impuestos directos, excepto la vejatoria contribución de Consumos, sustituida por la personal, todas las demás que existían antes de la revolución, son por ahora y hasta la resolución de las Cortes, legales y obligatorias, salvo las modificaciones que en las mismas se hayan hecho ó puedan hacerse en lo sucesivo, por decretos especiales del Gobierno provisional.

No hay, por lo tanto, ni puede haber excusa alguna para su pago, debiendo considerarse sin valor ni efecto las resoluciones tomadas sobre el particular por algunas juntas, cuya autoridad, de carácter puramente local y transitorio, no podía extenderse hasta la reforma del sistema de impuestos, que pertenece única y exclusivamente al Gobierno de la Nación.

En virtud de estas consideraciones y por los motivos antes indicados, recomiendo á V. S. muy eficazmente, de orden del Gobierno provisional, que adopte todas las disposiciones que juzgue necesarias, con arreglo á la legislación vigente, para activar la recaudación de las contribuciones, acudiendo primero á los medios de persuasión, pero empleando cuando estos no den un pronto é inmediato resultado, la acción coercitiva, con toda la energía conveniente, y prestando á los encargados de la cobranza el apoyo más eficaz y decidido. Así lo espera el Gobierno del patriotismo de V. S., como espera de las clases contribuyentes que, convencidas de la apremiante necesidad de atender á las obligaciones públicas, se apresuren á verificar los pagos, facilitando poderosamente por esta manera la consolidación de la obra revolucionaria, á la cual deberá el país la regeneración política, económica y social que ha de elevarle al puesto que merece entre las naciones civilizadas.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de Diciembre de 1868.—Figueroa. —Señor gobernador de la provincia de....

NOTICIAS GENERALES.

No ha habido día en la pasada semana que no haya llovido, contribuyendo á ello los vientos del S., del S.-O. y del S.-E. que reinaron, alternando estos algunas veces con los del N. O. y N.-O., en cuyo caso refrescó y se despejó la atmósfera, bajando la temperatura. El estado atmosférico, en lo general, fué cubierto, lluvioso, anubarrado y brumoso. La presión atmosférica revelada por el barómetro fué casi igual á la que se marcó en la anterior semana.

Seguen observándose las mismas enfermedades que en los últimos días de Noviembre, aunque en mayor número. Así es, que hay muchas afecciones catarrales, reumáticas y gástricas, algunas de las cuales se hacen tífoides; bastantes pleuritis, pleuresías y pulmonías; no pocos dolores nerviosos y flujos sanguíneos; no escaseando las irritaciones gastro-intestinales, hepáticas y cerebrales.

El lunes por la noche ha sido robada, del templo de Atocha, una lámpara de plata, de peso de seis libras, sin que hasta ahora se haya podido averiguar quiénes sean los autores. El juzgado del distrito instruye las oportunas diligencias.

Cerca de Almorochon, en la vía férrea de Ciudad-Real á Badajoz, ha ocurrido hace unos días un desmoronamiento considerable de un desmonte, por cuya razón los trenes tienen que hacer el consiguiente trasbordo. Gran número de trabajadores se ocupan en arreglar el paso de la vía.

Los voluntarios de la Libertad recogieron el lunes gran número de fusiles desarmados á los trabajadores que se presentaron con ellos. También detuvieron á varios alborotadores.

Cinco partidos judiciales de la provincia de Guadalajara se han coaligado para trasladar la capitalidad de la provincia á Sigüenza.

Ha sido nombrado jefe del cuerpo de seguridad y orden público de la provincia de Madrid D. José María Pastor.

Una partida de 40 á 50 hombres ha robado el tren de Andalucía en las Ventas de Cárdenas, y rompiendo las cajas de caudales de la empresa, se han llevado los fondos de la misma que en ellas había. La Guardia civil persigue con la mayor actividad á los autores del robo.

Parece que la cantidad robada ascendía á dos y medio millones de reales, según dice *La Epoca*.

Propone un periódico al alcalde primero popular que se arreglen todas las columnas minitorias de hierro para fundirlas y hacer de ellas una estatua que represente la muerte de la policía urbana.

Así como así, hoy de nada sirven por lo visto las citadas columnas.

Decididamente las señoras adoptan el vestido corto, condenando por ahora las colas al olvido.

El Banco de España, para no estar casi nunca á la orden del día, empieza á gastar cola.

El juez cesante llamado D. Sebastian Obregon, que residía en Astorga, ha sido asesinado y robado, como igualmente su criada.

Es escandaloso lo que acontece en algunas calles de nuestra culta población. Turbas de chiquillos vagabundos, desahuciados por sus padres, pueblan de continuo las avenidas de muchas calles, atropellando á los honrados vecinos y á cuantas personas se ven en la precisión de pasar por allí á las horas en que aquellas hordas de pequeños salvajes están posesionados de las bocacalles. Libres de los agentes de la autoridad se entretienen en apedrear con gran riesgo de los pacíficos transeúntes.

Lotería.—A continuación insertamos los números que han obtenido los premios mayores en el sorteo celebrado hoy.

Números.	Premios. Escudos.	Administraciones.
13916	60000	Palma de Mallorca.
11748	20000	Búrgos.
45640	10000	Idem.
18884	2000	Madrid.
48641	Idem.	Valladolid.
14076	Idem.	Sevilla.
2419	Idem.	Badajoz.
6060	Idem.	Madrid.
10279	1000	Idem.
4175	Idem.	Idem.
451	Idem.	Berja.
14866	Idem.	Pamplona.
4797	Idem.	Alicante.
4366	Idem.	Madrid.
48670	Idem.	Idem.
8644	Idem.	Coruña.
7553	Idem.	Ceuta.
11008	Idem.	Jerez de la Frontera.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora de Loreto, San Melquíades, Papa, y Santa Eulalia de Mérida.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Latina, donde por la mañana

habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde preces y reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de la Concepción, y serán oradores, en Italianos, D. Luis Peralta, y en los ejercicios de la tarde, D. Ruperto Urta; en San Pedro, D. Fernando Caraballa y don Basilio Sanchez Grande. Solo por la tarde predicarán en el oratorio del Espíritu Santo, D. Luis Peralta; en San Francisco, D. Silvestre Rougier, y en el oratorio del Olivar, D. Antonio Sanchez Barrios.

Hoy dará principio la novena y se celebrará la fiesta principal á Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, en el Misterio de la Encarnación del Divino Verbo. A las diez será la Misa solemne con sermón que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios de la novena, que comenzarán á las cuatro, será orador D. José Joaquín Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la vida en Santiago.

Se reza de la Traslación de la santa casa de Loreto, con rito doble mayor, color blanco, haciéndose conmemoración de San Melquíades y de la FERIA.

REMITIDO.

Se nos ruega la inserción del siguiente documento remitido á *La Iberia*:

Señor director del periódico titulado *La Iberia*.—Madrid.

NAVARRA. Puente la Reina, 3 de Diciembre de 1868.

Casino titulado *Suscripción*.—En junta general de señores socios, celebrada con este objeto en el día de hoy, se ha acordado por unanimidad dirigir á usted la comunicación siguiente:

Muy señor nuestro. Esta sociedad ha recibido el número 3,728 de su periódico, primero del mes actual, y primero también que de esa redacción se ha traído para este casino, con el fin de que si algún señor socio gustaba de su lectura, no digese con algún fundamento lo que autorizan ciertos políticos; que la libertad la quieren toda para sí. Mas no extrañará, que su primer artículo excitando al Gobierno provisional á que proclame el cisma religioso en esta nación, haya conmovido hondamente las fibras del sentimiento católico de los socios y tampoco el que califique los argumentos expuestos de aparentes y sin fuerza alguna ante el tribunal de las personas ilustradas. Trozos truncados, tomados si de los Santos Padres; pero que en sana crítica debieran ser acompañados de otros escritos de los mismos, y explicados por su conducta práctica ante la Sede Romana; citas de la Sagrada Escritura también truncadas ó adulteradas, con la omisión de otras muy importantes, forman la base de ese escrito que quizás incline á los ignorantes ó irreflexivos; pero de ningún modo al que se dedique á profundizar nuestra religión.

Empresa fácil fuera demostrar lo precedente, si las dimensiones de una carta lo permitieran, y las brillantes apologías del Papado no lo hicieran redundante. Nada de nuevo, ningún argumento de propia cosecha y que no esté ya pulverizado de antemano, se encuentra en dicho artículo. Por tanto se limitarán á breves observaciones.

Independencia del Episcopado.—Todos los cismáticos y herejes acaudalados en esta bandera, y sin embargo la Iglesia católica alumbrada cada día mayores horizontes, á pesar de las densas nieblas que se levantan para oscurecerla; el espíritu de la soberbia tiende con frecuencia al hombre, y hombres son también los Obispos, y no obstante en día próximo, acudirán á cenar á Roma, no para prostituirse, como sin sonrojarse escribe el articulista, sino para inflamarse con la fe que irradiaba el Papado: hace cuatro siglos que la Inglaterra se separó de ese centro, y hoy retorna en masa á aspirar sus perfumes. Estos hechos, ¿quién habla en pró del Pontificado?

Asienta como un firme argumento, que los primeros Obispos no recibieron de los Papas la institución, colación, ni confirmación canónicas. Pasa como verdad. Mas ¿qué diría si se le indicase que el gobierno provisional no necesita de oficinas que elaboren sus decretos, ni correos, ni telégrafos que los lleven, ni autoridades subalternas, ni tropas que los hagan cumplir? Pues nada de esto consta que usasen Adán y los demás Patriarcas en la infancia de las sociedades. Se trata de estacionaria á la Iglesia, y se pretende, que cuando esta se ha extendido por el mundo entero, cuando á centenares se cuentan los millones de católicos, cuando las costumbres son tan reprobables en el siglo de los vapores y la electricidad, se gobierne la Iglesia de igual manera, que cuando los apóstoles viajaban á pie con su cayado, vivían incommunicados unos de otros por las distancias, veían desde su cátedra á los fervientes y virtuosos conversos, y la persecución les obligaba á profesar su fe en oculto. Pues no obstante, que tan diversas situaciones demandan también diversa disciplina, los innovadores en religión, que están muy distantes de asemejarse á los primeros cristianos, parece que aspiran á la vuelta de aquellos tiempos: sin duda, que los que así hablan no piensan representar el papel de víctimas.

Para probar la alta dignidad de los Obispos, la cual no necesita encumbrarse más, pues bastante es y reconocen los firmantes, se ponen en dicho escrito aquellas palabras de Jesucristo: «No sois vosotros los que habláis, sino el espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros: el que á vosotros recibe, á mí recibe.» Estas, según el mismo, y conforme al Evangelio: «El que á vosotros oye á mí oye, y el que á vosotros desprecia á mí desprecia.» ¿Qué mal suena al lado de estas palabras, salidas de la boca de la misma verdad, los apóstrofes mal sonantes y nada cultos de «orgullosos, rebeldes, satánicos y prostituidos» con que se trata de denigrar á los sucesores de los Apóstoles! ¡Esto es arrastrar la lámpara por el cieno! Bastante apurado se vería también el escritor, si atropellando y echando abajo como él aconseja toda la disciplina actual de la Iglesia, se le pidieran las citas de la Sagrada Escritura que autoricen á declarar vacantes y nombrar otros en su lugar.

Pero no: los Obispos españoles no se separarán del tronco donde aumentan su vida, de aquel á quien Jesucristo hizo la piedra fundamental de su Iglesia, y á quien dijo además: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.» Y en otro lugar: «Mas yo he rogado por ti; que no falte tu fe, y tú una vez convertido, confirma á tus hermanos.» Encargos que indican bien á las claras la supremacía del Pontificado; y no una supremacía de honor tan sólo, sino real y efectiva. No: el Gobierno provisional nunca tomará una providencia que sería tan tiránica como impolítica. No: el pueblo español no ha renegado todavía de su fe, cual se supone.

Los que suscriben, socios de dicho casino y propietarios de esta villa, protestan contra tan inculcable escrito, se adhieren á las católicas exposiciones de sus Obispos; y en prueba de lo repulivas que les son sus ideas, devuelven á esa redacción los números recibidos de *La Iberia*, advirtiéndole que no repita su remesa.

Cumplido lo precedente, que juzgan su deber católico, se ofrecen de Vd. atentos S. S. Q. B. S. M.—Andrés Larreta.—Pantaleón Sanchez.—Mariano Izuru.—Juan Ochoa de Zubalegui.—Fermín Oses.—Tirso Valero Alfonso.—Cesáreo Arévalo.—Guillermo Arévalo.—Tiburcio Eyaralar.—Longinos Ciriza.—Felipe Gonzalez.—Justo Ureta.—Casimiro Morondo.—Juan Bautista Muguro.—Saturnino Recalde.—Bernardo Alfaro.—Bernabé Diaz del Rio.—Plácido Arévalo.—Mariano Arévalo.—Gregorio Azanza.—Francisco Arregui.—Donato Odeiz.—Estéban Goni.—Segundo Marquinez.—Ramón Larreta.—Rómulo Alonso.—Pedro Nolasco Martinez.—Cruz Agustino.—Pablo Alfonso.—Márcos Perez de Obanos.—Martín Munueta.—Leon Alegria.—Joaquín Azcona.—Antonio Urdiano.—Francisco Satrustegui.—Eustaquio Bon.—Crispin Satrustegui.—Miguel Elizondo.—José Martinena.—Austaquio Montero.—Carlos Urabayen.—Rufo

Atrustegui.—Serafin Diente.—José María Gorriti.—Hedon Egulaz.—Fidel Echauri.—Márcos Alegria.—Manuel Gomez.—Félix Giganda.—Es copia.—El presidente de la sociedad, Andrés Larreta.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 7 de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	714,29	8,0	10,0	S. O.	Niebla.
9 m.	715,09	8,8	11,0	S.	Idem.
12 d.	714,05	11,0	13,8	N. N. E. Cubiert.	
3 t.	713,06	10,6	13,2	N. N. E. Casi cb.	
6 t.	713,37	8,4	10,5	N. N. E. Nubes.	
9 n.	713,66	7,7	9,6	N. N. E. Idem.	

Temperatura máxima del día... 11,4 14,2
Temperatura máxima al sol... 16,1 20,4
Temperatura mínima del día... 7,7 9,6

Evaporación en las 24 horas... 0,3 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,5

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra.
Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 milésimas libra.
Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id.
Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,424 milésimas libra.
Idem fresco, de 0,330 á 0,354 milésimas libra.
Idem en canal, de 5,600 á 5,950 escudos arroba.
Lomo, de 0,400 á 0,500 milésimas libra.
Jamón, de 0,500 á 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 6,400 á 6,800 escudos arroba, y de 0,216 á 0,280 milésimas libra.
Vino, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,168 á 0,216 milésimas libra.
Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.
Lentejas, de 4,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra.
Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 7 de Diciembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos de 3 por 100 consolidado, publicado, 32-05, 25, 10, 30, 20 y 25; 32-30 en pequeños; á plazo, 32-35, 40 y 45 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 35-25 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 30-20 y 25; á plazo, 30-55 fin cor. vol.; 30-55 fin cor. fir.
Deuda del personal, publicado, 23-40.
Billetes hipotecarios del Banco de España, 95-00 d.
Idem id., de la segunda serie, id., 83 50 p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 61-40; no publicado, 61-25 p.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-00 p.
París á 8 días vista, 5,11.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 5 de Diciembre.—Consolidados, 92 1/4 á 3/8.
París 5 de Diciembre.—3 por 100, á 71-35; 4 1/2 por 100, á 104-30.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS.
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—400 figurines en negro y 48 en color sobre acero, iluminados.—1200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRICION ACÓDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Topete, n.º 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Abumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

FABRICACION DE LICORES

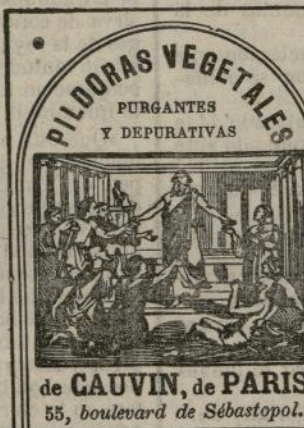
SIN NINGUN APARATO DE DESTILACION.

Bajo este título se acaba de publicar un hermoso tomo de 144 páginas, con la ayuda del cual se pueden componer y hacer por sí mismo y sin dificultad, con una gran economía de tiempo y de dinero, todos los licores franceses y extranjeros, así como todas las ratafías, jarabes para postres, vinagres y aguas de tocador. La cubierta es una obra maestra de cromolitografía. Precio por el correo, 12 rs.
Dirigir como valor sobre de correo á la Agencia Franco-Española, antes Exposición Extranjera, en Madrid, 31, calle del Sordo.

PLUMA DE HUMBOLDT.

El diestro favorable de la Academia de ciencias de París, la inmejorable acogida y las recomendaciones sucesivas que recibe monsieur J. Alexandre, propietario de esta pluma, son las mejores garantías para las personas que deseen buenas plumas, y que no encuentran mejores que las de Humboldt.

Depósito en Madrid, Agencia franco española, 31, calle del Sordo.—La caja, 46 rs.—La docena de cajas, 444 rs.



Pildoras Vegetales de CAUVIN, de PARIS 65, boulevard de Sébastopol.

En París. En España. La 1/2 caja de 30 pildoras 21. 9. La caja de 60 pildoras 35. 16.—NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en fin para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estomago ni debilitar órganos algunos.

Las Pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se precisan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas catarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer ó conservar la salud.

En Madrid, por menor Sres Borrel hermanos, Escorial, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. En el extranjero, en la Agencia franco-española, 31, boulevard de Sébastopol, en servicios de los Agentes.

LA PREDICACION POPULAR.

POR MR. DUPANLOUP.

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

PREDICADOR DE S. M. y Abreviador de la Nunciatura Apostólica.

Esta obra interesantísima, no solo para Predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, se vende elegantemente encuadrada en rústica y con un magnífico retrato de su ilustre autor, á 40 rs., en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos, acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

HYDROCLYSE

O NUEVA géringa para lavativas e inyecciones á chorro continuo, el único sin embudo ni resorte y que no necesita de hilaza, cuero ni corcho; su forma es de las más bonitas, simple su mecanismo y su precio muy módico. A PETIT inventa de los cliso-bombas y del ardo-bomba para iardines; calle de Juy, París. Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. (A. 2569.)

VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Tomando una copa de una de estas preparaciones después de cada comida, se facilitan las digestiones laboriosas é incompletas, se calman los dolores gástricos, se regularizan la nutrición y se reparan las fuerzas asimiéndolo completamente los alimentos.

París, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 31, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escorial, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña. Precio, Vino, 22 rs.; Jarabe, 16 rs.

LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 462 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31.

á cargo de R. Labajos y Arenas.